

El Bibliotecario

DÉCIMO ANIVERSARIO

La Ciudadela: La ciudad de los libros
EDUARDO LIZALDE

El Bibliotecario, del boletín a la revista
JORGE VON ZIEGLER

Jorge Luis Borges, lector egregio
JUAN DOMINGO ARGÜELLES

El cine y las bibliotecas, una revisión
ELSA MARGARITA RAMÍREZ LEYVA

LECTURAS DEL BIBLIOTECARIO
La Biblioteca Palafoxiana
PEDRO ÁNGEL PALOU PÉREZ

Consuelo Sáizar
Presidenta

Raúl Arenzana Olvera
Secretario Ejecutivo

Fernando Serrano Migallón
Secretario Cultural y Artístico

Fernando Álvarez del Castillo
Director General de Bibliotecas

EL BIBLIOTECARIO

Consejo Editorial

Rosa María Fernández de Zamora (CUIB-UNAM), Federico Hernández Pacheco (Biblioteca Vasconcelos-DGB-Conaculta), Jesús Lau Noriega (USBI/AMBAC), Eduardo Lizalde (Biblioteca de México-DGB-Conaculta), Hortensia Lobato Reyes (AMBAC), Filiberto Felipe Martínez Arellano, Surya Peniche de Sánchez Macgrégor, Nahúm Pérez Paz, Elsa Margarita Ramírez Leyva (CUIB-UNAM), César Augusto Ramírez Velázquez (CUIB-UNAM), Jaime Ríos Ortega (CUIB-UNAM), Adolfo Rodríguez Gallardo (DGB-UNAM)

Director: Fernando Álvarez del Castillo

Director editorial: Ernesto Garcianava

Subdirectora: Virginia Sáyago Vergara

Asesora editorial: Beatriz Palacios

Diseño y formación: Natalia Rojas Nieto e Irey Medina Urbina/ **Mesa de redacción:** Teófilo Huerta, Socorro Segura, Ricardo Jiménez, Jesús Figueroa y Juan Toledo/ Distribución y suscripciones: Adriana Mira.

El *Bibliotecario* es una publicación de la Dirección General de Bibliotecas del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Año 10, número 82, julio-agosto de 2011.

Editor responsable: Virginia Sáyago Vergara. Publicación registrada en el Instituto Nacional del Derecho de Autor de la Secretaría de Educación Pública, con reserva de derechos al uso exclusivo de título número 04-2004-0518 12581800-102, certificado de licitud de título número 12880 y certificado de licitud de contenido número 10453, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. ISSN 1665-9376. Impreso en los talleres de Impresora y Encuadernadora Progreso, S.A. de C.V., San Lorenzo 244, Colonia Paraje San Juan, C.P. 09830, México, D.F. Tiraje: 9,000 ejemplares. Correspondencia y distribución: Tolsá No. 6, Colonia Centro, C.P. 06040, México, D.F. Tel. 4155 0800 ext. 3751. Correos electrónicos: egarcianava@conaculta.gob.mx; vsayago@conaculta.gob.mx. Consulta *El Bibliotecario* en nuestra página de Internet: <http://dgb.conaculta.gob.mx>.

Portada: Ilustración de Lourdes Domínguez.

CONTENIDO

| | |
|--|----|
| EDITORIAL | 2 |
| <i>EL BIBLIOTECARIO, DEL BOLETÍN A LA REVISTA</i> <i>Jorge von Ziegler</i> | 3 |
| LA CIUDADELA. LA CIUDAD DE LOS LIBROS <i>Eduardo Lizalde</i> | 7 |
| LA BIBLIOTECA DE ANTONIO CASTRO LEAL EN LA CIUDAD DE LOS LIBROS <i>María Teresa González Romero y Marcelo Suárez Murillo</i> | 8 |
| LA ESCRITURA, UN CAMINO SEGURO A LA LECTURA <i>Geraldina Chacón</i> | 12 |
| JORGE LUIS BORGES, LECTOR EGREGIO <i>Juan Domingo Argüelles</i> | 15 |
| SIGMUND FREUD: SOBRE EL DIVÁN. CARICATURAS PSICOANALÍTICAS | 19 |
| LA IMPORTANCIA SOCIAL DE LA BIBLIOTECA Y DE LOS BIBLIOTECARIOS: UNA MUESTRA CINEMATOGRAFICA <i>Elsa Margarita Ramírez Leyva y Luis Iturbe Fuentes</i> | 21 |
| UNA VISIÓN ACTUAL SOBRE LAS BIBLIOTECAS DE ARTE <i>Socorro Segura</i> | 28 |
| SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN SOBRE POLÍTICAS DE INFORMACIÓN | 31 |
| LA BIBLIOTECA EN LOS LIBROS. PASAJES LITERARIOS <i>Teófilo Huerta</i> | 33 |
| FESTIVAL DE ARTES ELECTRÓNICAS Y VIDEO TRANSITIO_MX <i>Fernando Monreal Ramírez</i> | 34 |
| LA SALA DE MÚSICA "ESPERANZA CRUZ DE VASCONCELOS": UN LUGAR POR DESCUBRIR <i>Miriam Ruiz Olgún</i> | 38 |
| SE ENTREGARON ESTÍMULOS POR AÑOS DE SERVICIO A PERSONAL DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS | 40 |
| SUPLEMENTO Lecturas del bibliotecario | |
| SOPLA DEL ESPÍRITU HUMANO PRIMERA BIBLIOTECA PÚBLICA (1646) <i>Pedro Ángel Palou Pérez</i> | |

Editorial



En julio de 2001, la Dirección General de Bibliotecas publicó el primer número de *El Bibliotecario*, editado entonces bajo el formato de boletín informativo. Su primordial objetivo era, como ahora, recoger y difundir las voces de todos los integrantes de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, “a fin de construir un espacio común de reflexión, de propuestas y de inquietudes”. Un punto de encuentro para ampliar el diálogo y estrechar la comunicación entre los trabajadores que dan vida y sentido a las bibliotecas públicas en nuestro país.

En aquel tiempo, el inicio del siglo XXI, los intereses en torno al presente y futuro de estos espacios tampoco diferían en esencia de los que ahora motivan la función de las bibliotecas públicas y el quehacer de los bibliotecarios. La consolidación del sistema bibliotecario nacional mediante el mejoramiento de su infraestructura, la modernización y ampliación de los servicios, el equipamiento y desarrollo tecnológicos, la depuración y actualización de los acervos y la profesionalización de los bibliotecarios siguen siendo prioridades a las que se ha dado atención durante la última década con resultados que, en muchos sentidos, resultan alentadores.

El inicio de esta publicación coincidía también con la organización del Primer Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas, un espacio más para la vinculación y el intercambio de experiencias que, en este 2011, celebrará su undécima edición y que se ha mantenido vivo en su objetivo de

constituirse en un foro abierto para quienes, de una u otra manera, hacen posible el adecuado funcionamiento de las bibliotecas.

Por caminos paralelos y a la vez confluentes, el Congreso y la revista *El Bibliotecario* son hoy testimonios de un esfuerzo en el que intervienen la iniciativa y el trabajo institucional así como la colaboración de organismos, bibliotecarios y especialistas en muy diversas disciplinas que, en su conjunto, han logrado frutos especialmente significativos donde es posible identificar la vocación y la ruta seguidos en los últimos años por las bibliotecas públicas que tienen presencia en todo el territorio nacional.

En julio de 2004, a partir del número 37 y transcurridos 4 años desde su primera publicación, *El Bibliotecario* comenzó a editarse con un formato de revista que, con el correr de los siguientes años, evolucionó de acuerdo con las necesidades que cada etapa exigía, siempre motivada por el propósito de mejorar en su diseño y en la calidad de sus contenidos y con el permanente estímulo de servir a los intereses y objetivos de la Red Nacional.

Con el arribo a su primera década de vida y 82 números publicados, *El Bibliotecario* ingresa ahora a una nueva etapa no exenta de desafíos y expectativas determinados por los nuevos horizontes que se vislumbran en el ámbito de las bibliotecas públicas, como espacios culturales con servicios multidisciplinarios que respondan cabalmente a las necesidades crecientes de la sociedad actual. 

El Bibliotecario, del boletín a la revista

Jorge von Ziegler*

Recién llegados de la revista *Tierra Adentro*, donde compartimos el trabajo de editor durante más de cinco largos años, Juan Domingo Argüelles y yo echamos de menos, de inmediato, la existencia de una publicación informativa en la Dirección General de Bibliotecas. No nos dominaba o confundía, creo, nuestra vocación o nuestro gusto de editores, sino se nos imponía el sentido común: toda organización de cierto tamaño la tiene, y la tiene porque la necesita.

Dentro de una organización tan grande como la que forman las bibliotecas públicas mexicanas, la idea de comunidad aparece necesariamente en distintos niveles y con diferente fuerza. La comunidad a la que el bibliotecario siente pertenecer es, en primer lugar, la de las personas que trabajan con él, así sean sólo tres o cuatro. Después está la comunidad de las otras bibliotecas que existen en la misma ciudad o en el municipio y, más allá, la de la zona o región que abarca varias municipalidades. En un horizonte mucho

más amplio, el bibliotecario se sabe parte de los bibliotecarios de todo un estado y también, finalmente, de todo el país.

Conforme el círculo de la comunidad se amplía, nuestros vínculos con otros son menos visibles y más abstractos. Es más fácil reconocernos en alguien a quien vemos todos los días, que en quienes se encuentran a cientos o miles de kilómetros. Pero esta vincu-

lación con quienes están lejos, dentro de un organismo que aspira a ser un sistema o una red de trabajo, a romper con el aislamiento y la soledad en que laboran muchas veces sus miembros, es tan necesaria como la primera.

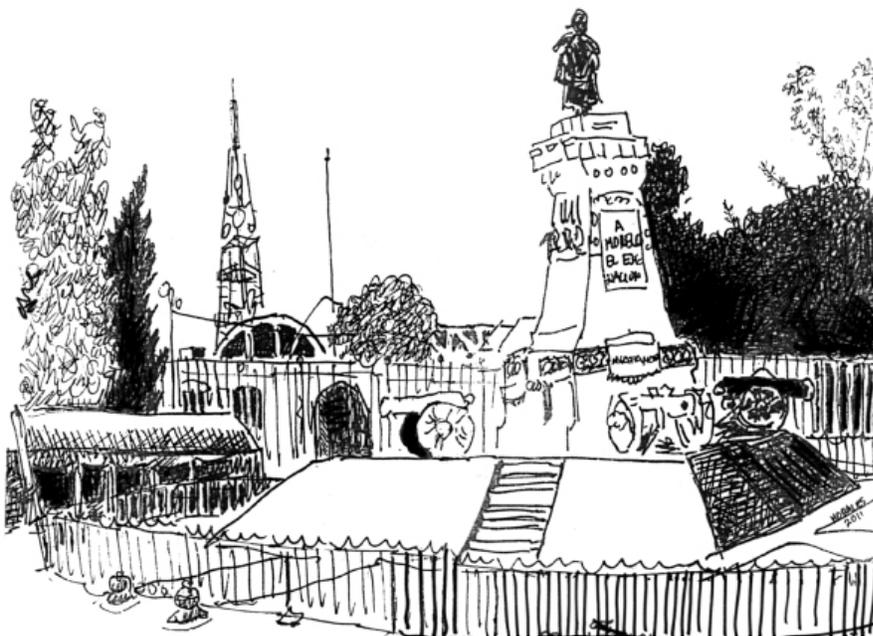
Hace una década creímos muy importante trabajar en un conjunto de ideas para avivar ese sentido de comunidad nacional entre los bibliotecarios. Era imprescindible, pensábamos, hacer que se sintieran tomados en cuenta y forman parte de los grandes proyectos que estaban por iniciarse. Tal es el origen de los Congresos Nacionales que a partir de entonces se organiza-



* Ensayista y crítico literario, es autor entre otros libros, de *Literatura y decepción* (1984), sobre el crítico francés Roland Barthes, *Hora crítica* (Premiá, 1988), de ensayos sobre literatura mexicana, *La canción de la noche. Nietzsche/Mahler* (1994 y 2008, Aldus), *Poetas mexicanos contemporáneos*, antología publicada en francés en Québec, Canadá en 1995, y *La columna rota. La Biblioteca de México o La voluntad de construir* (Océano, 2006). Entre otros cargos, ha sido Director del Programa Cultural Tierra Adentro (1995-2000) y Director General de Bibliotecas del Conaculta de 2001 a 2006.

LA GRAN NOVELA LATINOAMERICANA DE CARLOS FUENTES

El pasado 24 de agosto salió a la venta en España *La gran novela latinoamericana*, de Carlos Fuentes, ensayo en el que el autor hace un recorrido por la evolución de este género literario, desde el descubrimiento de América hasta la actualidad. En entrevista con el periódico *Reforma*, Fuentes dijo que hubo un “gran cambio de temperatura” en la novela latinoamericana desde su generación que surge después de Borges y Carpentier, que se centró en “decir lo que no se había dicho”, porque “en el siglo XIX simplemente se imitaba la literatura realista europea”. Hoy los autores, entre ellos los mexicanos Jorge Volpi, Juan Villoro y Cristina Rivera Garza o el colombiano Juan Gabriel Vásquez, están comprometidos con el presente, en una literatura sin reglas fijas y con diversidad de estilos y temas. El escritor de 82 años, adelantó que recientemente terminó su nueva novela *Federico en su balcón*, cuyo contenido no reveló, pero que sus lectores podrán disfrutar en 2012.



Biblioteca y Morelos, tinta/papel, 2011. Miguel Ángel Morales.

ron cada año, como una invitación abierta a todos los bibliotecarios del país a reunirse, conocerse, intercambiar ideas y expresar públicamente preocupaciones, experiencias, críticas y propuestas. Otra forma de acercamiento fue el inicio de la Colección Biblioteca del Bibliotecario que, también cada año, empezó a poner en manos de los bibliotecarios un título especialmente diseñado para ellos y útil y fundamental en el desarrollo de su cultura bibliotecaria. La adhesión a la Campaña por las Bibliotecas Mexicanas, versión nacional de una iniciativa mundial, nos interesó especialmente, entre otras cosas, porque conllevaba un llamado al reconocimiento social de los bibliotecarios.

Pero tal vez fue la aparición de *El Bibliotecario* el ejemplo más claro de este esfuerzo de comunicación y de lo que quisimos lograr con él. Nació en julio de 2001 como “boletín informativo mensual” de la Dirección General de Bibliotecas, con un primer número dedicado, justamente, a dar cuenta de lo ocurrido en el Primer Congreso Na-

cional de Bibliotecas Públicas celebrado en la capital de Coahuila. Se trataba de una publicación modesta, de tan sólo 8 páginas tamaño carta, impresas en blanco y negro: nos interesaba una edición de periodicidad relativamente corta, noticiosa, que llegara puntualmente a cada una de las bibliotecas públicas del país, no una revista literaria



CÓMIC SOBRE SOR JUANA

La escritora Margo Glantz, manifestó su intención de realizar próximamente un cómic en torno a la vida de Sor Juana Inés de la Cruz, cuyo objetivo es desacralizar la imagen de la poeta novohispana. “Lo voy a hacer porque quiero fundamentar esa idea de que no quiso de ninguna manera ser santa”, señaló la autora, en el marco del Tercer Encuentro Nacional de Escritores Jóvenes “Literatura: la construcción de un futuro posible”, organizado por el Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León (Conarte) el pasado mes de agosto y en el que participaron más de 30 autores de todo el país. Aun cuando no dio detalles de la fecha de publicación, la también Premio FIL de Literatura en Lenguas Romances (2010), admitió que era una buena oportunidad para retomar a Sor Juana Inés de la Cruz, a quien dedicó 20 años de estudio. “Me quisieron hacer santa, pero no lo era. Yo era una mujer que quería aprender”, así se expresará la protagonista en la historieta que planea realizar.



para apoyar y servir de estímulo al bibliotecario en las actividades derivadas de las celebraciones y homenajes literarios en puerta.

Cumplidos exactamente dos años, 24 números, *El Bibliotecario* maduró y creció sustancialmente. Sus 8 páginas iniciales se elevaron a 20 y las 4 de suplemento a 8. Cambió el diseño y mejoraron el papel y la calidad de la fotografía y la ilustración. Con mayor espacio, a las notas informativas se agregaron artículos, ensayos y entrevistas de fondo. Una de las vocaciones de la publicación, insinuada ya en sus primeros números, tuvo ocasión de explayarse: la de mirar hacia los otros ámbitos profesionales de las bibliotecas y poner a sus actores en diálogo con el personal de las bibliotecas públicas. No sólo eso: a partir del número 33 fueron invitadas a participar en el Consejo Editorial personalidades del ámbito profesional como Rosa María Fernández de Zamora, Elsa Ramírez Leyva, Nahúm Pérez Paz, Saúl Armendáriz, Filiberto Martínez Arellano, Jaime Ríos y César Augusto Ramírez.

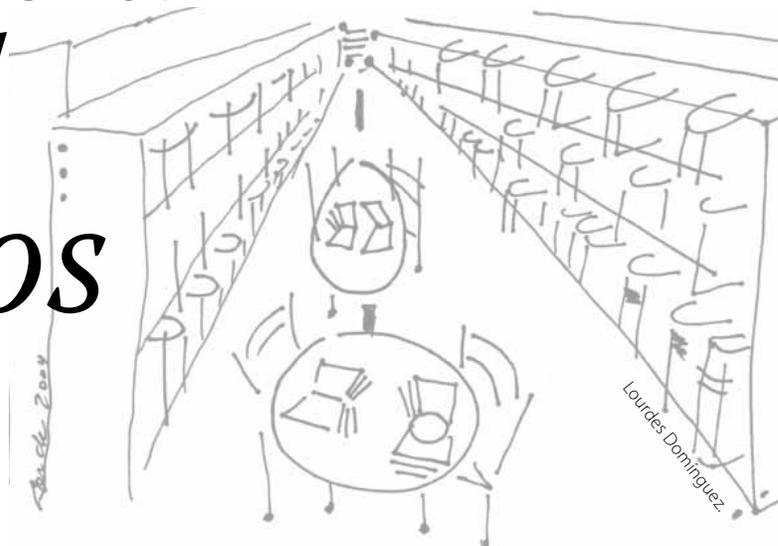
Con el tiempo, *El Bibliotecario* llegó a convertirse en una revista en toda la extensión de la palabra, cada vez más abocada a confrontar a nuestros bibliotecarios con su primera y su última razón de ser: la lectura. Fue ella misma una lectura variada, agradable, incitante, pródiga en ideas, consejos, consideraciones acerca de los libros, las bibliotecas y las múltiples maneras de leer y compartir la lectura. Recordé al principio a *Tierra Adentro* porque, aun tratándose de publicaciones enteramente diferentes, en *El Bibliotecario* también estuvieron la mano, el empeño y el talento de la excelente diseñadora Natalia Rojas y de Beatriz Palacios, en la redacción, a quienes se sumaron Óscar Castro, Socorro Segura y otros eficaces colaboradores de la Dirección General de Bibliotecas.

Transcurridos diez años, el boletín que se transformó en revista va cobrando ese valor que la inmediatez de sus funciones tal vez impedía ver en el primer momento. En sus primeros 66 números —los que llegó a publicar la administración que lo dio a luz— está contenida buena parte de la historia de las bibliotecas públicas de aquellos años (2001-2006); es ya una fuente para adentrarse en los hechos que trazaron su trabajo, modificaron su vida cotidiana y les permitieron evolucionar. Quien desee conocer los aportes que hicieron entonces a las bibliotecas públicas todos aquellos que de diversas maneras se vincularon con su labor, tendrá que consultar sus páginas: con seguridad hallará cosas que le ayuden a conocer y justipreciar el esfuerzo de una comunidad que ha trabajado, ayer y hoy, para hacer posible el servicio cultural más importante, acaso, para la vida del país. 

La Ciudadela

La ciudad de los libros

Eduardo Lizalde*



El proyecto relacionado con el rescate de grandes o importantes bibliotecas de personalidades intelectuales y literarias de México no es sólo digno de aplauso sino la propuesta de una tarea que no se ha logrado consumir durante muchos años en México. Como ya se ha dicho, muchas de las bibliotecas personales de ilustres personalidades de nuestra historia cultural se han dispersado, fragmentado o vendido a instituciones extranjeras con estructuras más favorables para alojar esos acervos.

Como también se ha dicho, la iniciativa de esta labor que ha impulsado la Presidencia del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes no consiste en reunir una copiosa bibliografía sino la instalación de libros y documentos que se preservan en un recinto digno, y representan por un lado el retrato espiritual e intelectual de importantes hombres de cultura y por otro también imagen de lo que para ellos significa la generación con la que convivieron más cercanamente, y terminarán por ser un testimonio no sólo del material que sustenta la producción personal de una grande obra científica o literaria sino también un panorama de la era cultural en que estas personalidades vivieron.

Se ha dicho, creo que con razón, que dentro de este conjunto de bibliotecas de escritores es una muestra ejemplar la colección de José Luis Martínez que se ha montado en el edificio de la Ciudadela en un recinto magnífico. Lo mismo ocurrirá, creemos, con otras importantes colecciones que se encuentran en proceso de clasificación y de montaje. 📖

* Poeta, traductor y ensayista, además de notable narrador, es autor, entre otros libros emblemáticos, de *El tigre en la casa*, *La zorra enferma* y *Caza mayor*. Eduardo Lizalde, uno de nuestros imprescindibles autores líricos, cuya obra poética está reunida en el volumen *Nueva memoria del tigre*, ha sido merecedor de los más prestigiosos reconocimientos, entre ellos el Premio Internacional Alfonso Reyes 2011. Miembro de la Academia Mexicana de la Lengua desde 2007, actualmente es Director de la Biblioteca de México "José Vasconcelos".

La Biblioteca de Antonio Castro Leal

en La ciudad de los libros

María Teresa González Romero
y Marcelo Suárez Murillo*

Al anunciar la adquisición de la biblioteca que el académico, humanista, diplomático y escritor mexicano Antonio Castro Leal (1896-1981) logró reunir en vida y que tendrá como sede la Biblioteca de México “José Vasconcelos” en La Ciudadela, Consuelo Sáizar, Presidenta del Conaculta, informó que todo parte de la idea de que “el libro electrónico no va a sustituir al libro de papel, pero sí va a amenazar muy seriamente la conformación de bibliotecas personales”, por lo que es vital conservar el acervo bibliográfico de este personaje quien formó parte del Grupo de los Siete Sabios de México, al lado de Alfonso Reyes.

Antonio Castro Leal nació en San Luis Potosí en 1896. Se graduó de abogado en la Escuela de Jurisprudencia y en 1920 de doctor en Derecho, por la Universidad Nacional Autónoma de México, donde también fue profesor. Obtuvo además, el doctorado en

Filosofía por la Universidad de Georgetown, en Washington, D. C.

Siendo José Vasconcelos Rector de la UNAM, lo nombró secretario particular y pocos meses después, Primer Secretario de la Delegación de México en Chile.

Entre los muchos cargos que desempeñó en la administración pública están el de Director del Instituto Nacional de Bellas Artes en 1934 (año en que se inauguró); Miembro de El Colegio Nacional desde 1948; Representante de la Secretaría de Gobernación y Director de Supervisión Cinematográfica (1945-1949); Embajador ante la Unesco (1949-1952), así como Miembro de su Consejo Directivo (1949-1954), además de Presidente de la Sociedad de Críticos de Arte (1952-1955). En 1953 ingresó a la Academia Mexicana de la Lengua como miembro numerario y ocupó la silla XX; fue Coordinador de Humanidades en la

UNAM (1952-1954); Diputado del Congreso de la Unión (1958-1961); Director de cursos temporales y de extensión universitaria de la máxima casa de estudios, y en San Antonio Texas, respectivamente (1955-1963).

Raúl Cardiel Reyes señala que Antonio Castro Leal se encuentra entre los que les tocó el papel de construir nuevos mundos, rastrear la continuidad de los tiempos y desenvolver las simientes fecundas de las épocas.

Porque más allá de la diversidad de cargos públicos que ocupó a lo largo de su vida, participó activamente en la renovación de la poesía y la novela en nuestro país, en el descubrimiento del México que reveló la Revolución y en la defensa y difusión del mundo indígena, además de fomentar los nuevos rumbos de la cultura en nuestro país.

* Dirección de Apoyo Bibliotecológico de la Dirección General de Bibliotecas del Conaculta.



Antonio Castro Leal. Fotografía: Coordinación Nacional de Literatura del INBA.

Su vida entera tuvo este destino que le dio su tiempo: asistir y participar en la formación de los nuevos estilos, de las estructuras, de nuevas instituciones.¹

En la Escuela Nacional Preparatoria —a la que ingresó en 1907— fundó al lado de Alberto Vázquez del Mercado, Alfonso Caso, Manuel Gómez Morín, Vicente Lombardo Toledano, Teófilo Olea y Leyva y Jesús Moreno Baca, la Sociedad de Conferencias y Conciertos (1916), con la finalidad de difundir la cultura entre los estudiantes universitarios, misma que fue conocida en el ambiente cultural de aquella época como la sociedad de Los Siete Sabios de México, sobrenombre impuesto por sus compañeros en referencia a los Siete Sabios de Grecia y que, sin embargo, pronto se convirtió en título de prestigio para sus integrantes, dada su

temprana vocación hacia el saber universal.² Este grupo de jóvenes, se hizo notar muy pronto en el ambiente intelectual de México, como una continuación de la renovación cultural iniciada por el Ateneo de la Juventud, disuelto en 1913.

Antonio Castro Leal desde casi un adolescente comienza a perfilar su faceta como escritor, crítico literario y enamorado del arte, la cultura y el pensamiento, vocación que alimentaría toda su vida.

Su espíritu bibliófilo lo llevó a conformar una gran biblioteca en temas afines a su quehacer, en la que, por la forma en que organizaba sus libros, refleja su inmensa pasión humanista, misma que a través de sus ensayos de crítica literaria, sus introducciones a la novela histórica colonial o de la Re-

¹ Cfr. Raúl Cardiel Reyes, *Antonio Castro Leal: crítico e historiador de la cultura en México*, p. 11.

² Cfr. Armando Pereira, et al., *Diccionario de la literatura mexicana. Siglo XX*, p. 449.

EL CONGRESO NACIONAL DE BIBLIOTECAS PÚBLICAS CELEBRA SU UNDÉCIMA EDICIÓN

Con el tema general “Nuevas perspectivas de desarrollo para el bibliotecario”, la undécima edición del Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas se celebrará los próximos 24 y 25 de octubre en las instalaciones del Centro Cultural Tlatelolco de la UNAM. La Dirección General de Bibliotecas del Conaculta se ha orientado a desarrollar nuevas alternativas para la formación del personal bibliotecario, mediante la capacitación a distancia, modalidad que se suma a la capacitación presencial y que por primera ocasión permitirá a los bibliotecarios certificar sus capacidades y conocimientos con el aval de una institución educativa de tanto prestigio como la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía. El programa incluye la realización de conferencias, mesas de discusión y 10 talleres que constituyen una valiosa aportación a las necesidades de información y capacitación relacionadas con la lectura, las nuevas tecnologías, el posicionamiento de la biblioteca en la comunidad y la cultura en general.

GANADORES DE MÉXICO LEE 2011

El Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Conaculta, dio a conocer los nombres de los cinco ganadores del Premio al Fomento de la Lectura: México Lee 2011, quienes recibirán 30 mil pesos, una colección de libros y una beca para un curso o posgrado en temas relacionados con educación y cultura escrita, el próximo 16 de noviembre, en el Palacio de Bellas Artes. Los trabajos premiados son: "La lectura y yo", del chiapaneco Alfredo Pérez Díaz, hablante de lengua chol, en la categoría de Salas de Lectura; "Biblioteca Alejandro Aura, contagiando emociones", de María Teresa Pérez Cruz, de la Fábrica de Artes y Oficios (Faro) de Oriente, de la ciudad de México, en la categoría de Bibliotecas Públicas; "También yo tuve sueños", de Laura Martínez Zaragoza, de la asociación Detrás del espejo A. C. de Michoacán, en el rubro Lectura desde la Sociedad Civil; "El que con libros se junta a leer se enseña", de Pedro Otero Otero, maestro de la Telesecundaria 833 en San José de Iturbide, Guanajuato, en la categoría de Escuelas Públicas de Educación Básica; y "Libro Club José Revueltas", de Enrique Aranda Ochoa y José Luis Esparza Flores, por su trabajo en la biblioteca del Reclusorio Sur de la ciudad de México, en el área de Fomento de la Lectura en Otros Espacios Educativos.



Lourdes Domínguez.

volución y sus estudios de arte, tuvieron como propósito primordial, el buscar la esencia de lo mexicano y encontrar las cualidades propias de la cultura mexicana.³ El poeta, novelista, traductor y cuentista mexicano José Emilio Pacheco, ha señalado en su oportunidad que ese acervo le parece "una biblioteca absolutamente deslumbrante".

Hoy en día esta biblioteca se suma a la de José Luis Martínez, y pasa a formar parte del proyecto "Bibliotecas Mexicanas del Siglo XX" y, uno mayor, denominado La ciudad de los libros, para ser consultada por todo el público en la Biblioteca de México "José Vasconcelos" de La Ciudadela.

³ Cfr. Raúl Cardiel Reyes, *op. cit.*, p. 75

Esta importante colección está compuesta por más de 38 mil volúmenes de libros y un fondo documental con cerca de 10 mil ejemplares, entre revistas, folletos, boletines, periódicos y mapas. Entre sus principales temáticas destacan: poesía mexicana del siglo XVI y hasta finales del siglo XX; literatura española del Siglo de Oro, con autores como Miguel de Cervantes, Lope de Vega, Francisco de Quevedo, Luis de Góngora, Juan Ruiz de Alarcón, así como obras de los siglos XIX y XX de Antonio y Manuel Machado, Miguel de Unamuno, Ramón María del Valle-Inclán, Azorín, Juan Ramón Jiménez, José Ortega y Gasset, Ramón de Campoamor, Juan Valera, Pedro Antonio de Alarcón, Gerardo Diego, Rosalía de Castro, Manuel Altolaguirre, Federico García Lorca, Dámaso



Antonio Castro Leal. Fotografía: Coordinación Nacional de Literatura del INBA.

Alonso, Rafael Alberti, José Bergamín y Max Aub, entre muchos otros.

Asimismo, incluye una importante colección de literatura mexicana en prosa de 1920 a 1960; obras en francés entre las que destacan autores como Claude Henri Saint-Simon, Denis Diderot, Victor Hugo, Honoré de Balzac, Alexandre Dumas, Georges Simenon, entre otros; de literatura inglesa y obra crítica, de William Shakespeare, Charles Dickens, Oscar Wilde, Bernard Shaw, D. H. Lawrence, Lord Byron y Dylan Thomas; en las letras alemanas, escritores como Goethe, Heine y Hegel. Sin dejar de citar las obras sobre historia del arte, historia de la música, historia de México de los siglos XIX y XX, filósofos clásicos como Platón, Aristóteles, Tácito, Virgilio, y medievales como san Agustín y santo Tomás de Aquino.

Además, ediciones autografiadas de autores mexicanos como Alfonso Reyes, José Vasconcelos, Salvador Novo, Mauricio Magdaleno, Andrés Henestrosa, Rubén Bonifaz Nuño, y de extranjeros como Pablo Neruda, Luis

Cardoza y Aragón, Robert Graves y Katherine Anne Porter, entre muchos más.

El fondo antiguo lo integran ejemplares de gran valía como la *Poética de Aristóteles* en edición de 1692; *Introducción a la vida devota de Francisco de Sales*, impreso en Valencia en 1703; *Vida del pícaro Guzmán de Alfarache de Matheo Alemán* editada en 1604; la *Suma teológica* de santo Tomás de Aquino, editada en latín en 1886, así como las obras de Tácito en edición de 1827.

Cabe indicar que la obra arquitectónica está a cargo de Bernardo Gómez Pimienta y desde que esta biblioteca se adquirió, el 18 de junio de 2010, se llevan a cabo diversas acciones previas a su inauguración, entre las que destacan:

- La digitalización en texto completo de los títulos libres de derechos de autor, lo cual impacta en dos sentidos: en la consulta por parte del público que lo requiera para su lectura e investigación, directamente en la

biblioteca o desde cualquier parte del mundo, por Internet, así como en el cuidado y la conservación de los libros.

- La catalogación y clasificación para la conformación de su base de datos en línea por medio del sistema Aleph, misma que se trabaja con personal especializado en procesos de sistematización de la información.
- La conservación y restauración de materiales documentales que así lo requieran, a través de la encuadernación, estabilización o fumigación.
- En la instalación del espacio asignado en el edificio y en los procesos de organización documental, se aplican diversas tecnologías que proporcionan alternativas para la consulta de la información, así como en el control de temperatura y humedad del ambiente y sistemas de seguridad. 

OBRAS CONSULTADAS

Cardiel Reyes, Raúl, *Antonio Castro Leal: crítico e historiador de la cultura en México*, San Luis Potosí, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 1997, 95 p.

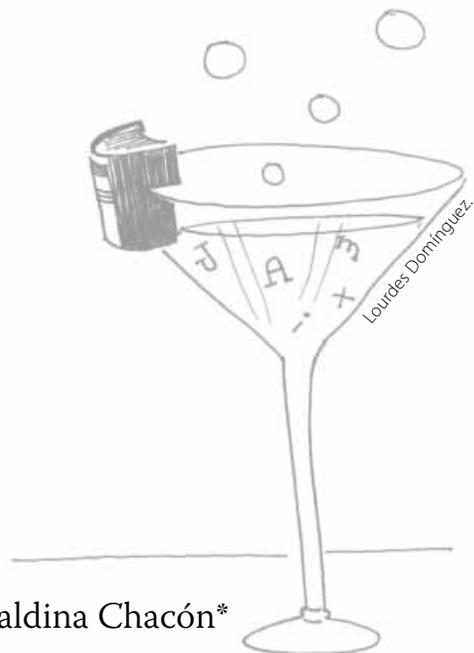
CIDHEM, “Nuestros humanistas”, disponible en: <http://www.centenarios.org.mx/Castro.htm>.

Conaculta, “Conaculta adquiere la biblioteca de Antonio Castro Leal”, comunicado núm. 25, México, 3 de mayo de 2011.

Diccionario de la literatura mexicana, Siglo XX, México, Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, 2004, pp. 448-450.

La escritura,

un camino seguro a la lectura



Geraldina Chacón*

Escribir es distanciarnos en cierta medida del mundo que nos rodea para adentrarnos en otras dimensiones, para permanecer y profundizar en ellas tanto como lo deseemos. Podemos también sólo acercarnos, mirar instantáneamente ese mundo que las palabras nos abren aun cuando se trata de un escrito breve, por ejemplo cuando un par de líneas es suficiente para terminar la idea que queríamos presentar. Todo depende del fin que perseguimos con la escritura. Pero por corto que sea el mensaje, el tiempo que la vista y la mano se mueven sobre el papel, ahí está todo nuestro ser, a cierta distancia del resto de la vida. Es por esto que se ha dicho que la escritura es, antes que nada, reflejo de uno mismo. Lo dijo Pedro Salinas en su *Defensa del lenguaje*: “Todo el que escribe debe verse inclinado —Narciso involuntario— sobre una superficie en la que se ve, antes que otra cosa, a sí mismo.”¹

*Licenciada en Letras Inglesas por la UNAM, realizó estudios de Matemáticas Aplicadas en el ITAM.

¹ Pedro Salinas, “El defensor”, en *Obras completas II*, Cátedra, Madrid, p. 860.

El reflejo que la escritura nos devuelve no se trata precisamente de un espejo. O tal vez sí, pero borroso, manchado, a veces maltratado por el tiempo, del que hay que ir puliendo las partes para poder distinguirnos con claridad. Ésta es sin duda la primera verdad de la escritura: nos permite vernos internamente, bajo distintas luces y desde distintas perspectivas. Cada hoja de papel puede ser un lente nuevo sobre algún aspecto de nuestra vida, ya sea una memoria, una inquietud, una reflexión. Así, poco a poco, la escritura nos regala la conciencia. Una conciencia que no se detiene en el reflejo personal, sino que puede expandirse tanto como lo queramos conforme a los temas de nuestro interés y a la profundidad con que decidimos explorarlos.

Una vez que escogemos el tema y enfocamos el lente sobre él, una vez que definimos lo que queremos decir al respecto, empieza entonces la labor artesanal: la selección y el acomodo de nuestras palabras. Pero las cosas no siempre fluyen tan fácilmente. De

pronto hay que regresar sobre las mismas líneas porque nos resultan confusas, o encontramos una mejor manera de decir las cosas. De pronto nos detenemos porque las palabras simplemente no nos alcanzan; y muchas veces las ideas, tampoco. Estamos entonces en el umbral de otra forma de conciencia: la de todo aquello que no conocemos, la de que el mundo es interminable, infinito, y nos llena de curiosidad. Escribir se convierte entonces en una búsqueda. Búsqueda que resulta también interminable, pues cada nueva palabra nos lleva a una nueva idea y ésta a una nueva realidad.

Hablamos entonces de una práctica en la que, si bien partimos de algunos lineamientos y ciertos conocimientos, conforme vamos trabajándolos aparecen las dudas y el deseo de tener mayor claridad y mejores fundamentos que soporten nuestras ideas. Al escribir estamos destinados a buscar, a investigar, a abrir mejor los ojos sobre el mundo. Así, la distancia del mundo que la escritura propicia en un inicio, es a fin de cuentas la que nos lleva a verlo mejor, a

acercarnos a él hasta en sus más pequeños detalles. Al mismo tiempo, esta práctica nos despierta el deseo de adentrarnos no sólo en las esferas en que nos movemos, sino en aquellas más lejanas, en tiempo y espacio, aquellas en que otros han vivido y de las que han dejado testimonio de experiencias y aprendizajes.

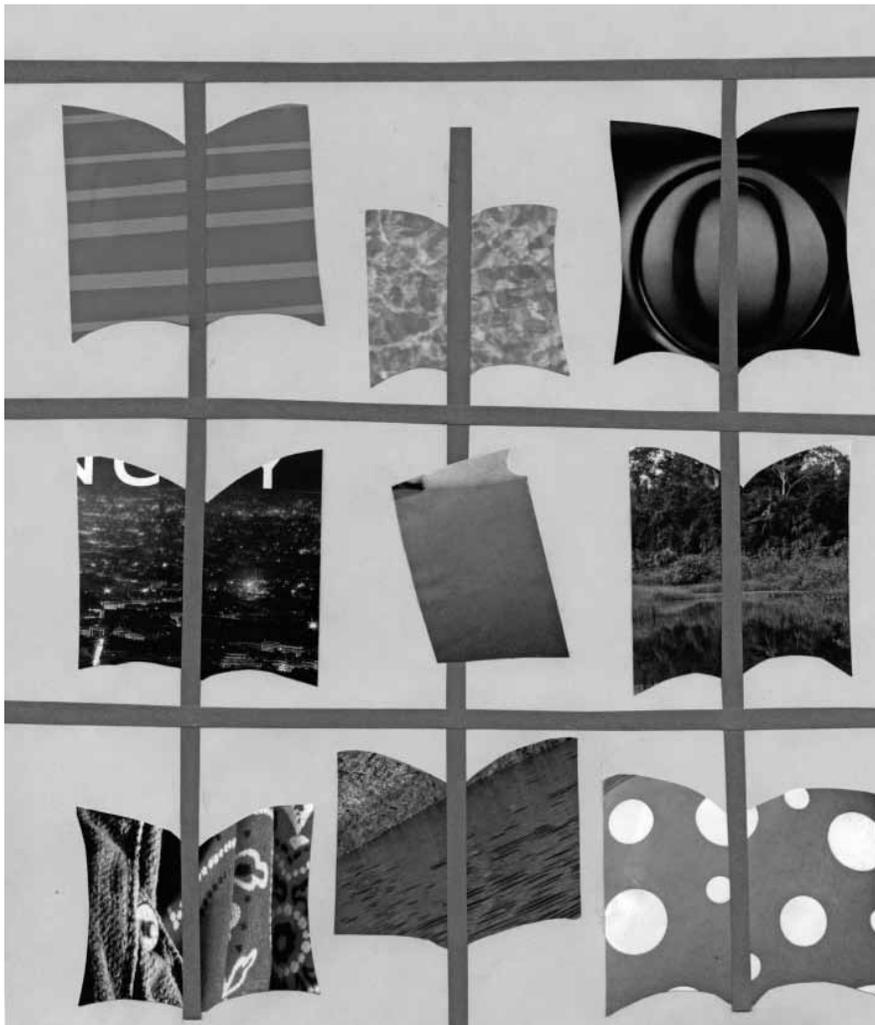
Es así que, independientemente del tema que queramos abordar, más allá de nuestras vivencias y certezas, sentimos la necesidad de completarlo con otros saberes. Y ¿qué mejor espacio para adentrarnos en el tema elegido

que un buen libro, esa ventana a las ideas y la claridad que otros ya han alcanzado? De esta manera, la escritura nos lleva naturalmente a la lectura. Leemos en este caso para completar, ponderar y transformar nuestros puntos de partida.

Leer es encender la luz sobre los mundos de los otros, tanto como cada escritor nos lo permita. Es encontrar las respuestas que buscábamos o ampliar nuestras preguntas, es seguir adelante en el conocimiento y en un diálogo silencioso que, idealmente, vuelve a caer en la escritura.

CONACULTA ORGANIZA SIMPOSIO DEL LIBRO ELECTRÓNICO

El Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, a través de la Dirección General de Publicaciones, organizó el Primer Simposio Internacional del Libro Electrónico que se llevó a cabo en el Museo Nacional de Antropología del 19 al 21 de septiembre. Este evento contó con la participación de expertos de diversos países que compartieron sus investigaciones, experiencias y reflexiones acerca del libro electrónico, su significado histórico, su inserción en la sociedad, las tendencias del mercado editorial y el comportamiento de los lectores, entre otros temas. En el Simposio impartieron las conferencias magistrales “El futuro de los editores”, impartida por Kate Wilson; “El futuro de los lectores”, ofrecida por Alberto Manguel; “El futuro de los libros”, a cargo de Consuelo Sáizar, Presidenta del Conaculta; además de diversas mesas de discusión con los temas “El libro en la sociedad del conocimiento”; “La edición electrónica en México”; “Viejas y nuevas formas de lectura”; “Ciberliteratura”; “El proceso editorial del libro electrónico”; “Los derechos de autor en la era digital”; “La biblioteca digital”; “La librería virtual” y “Una visión del libro para los próximos años”.

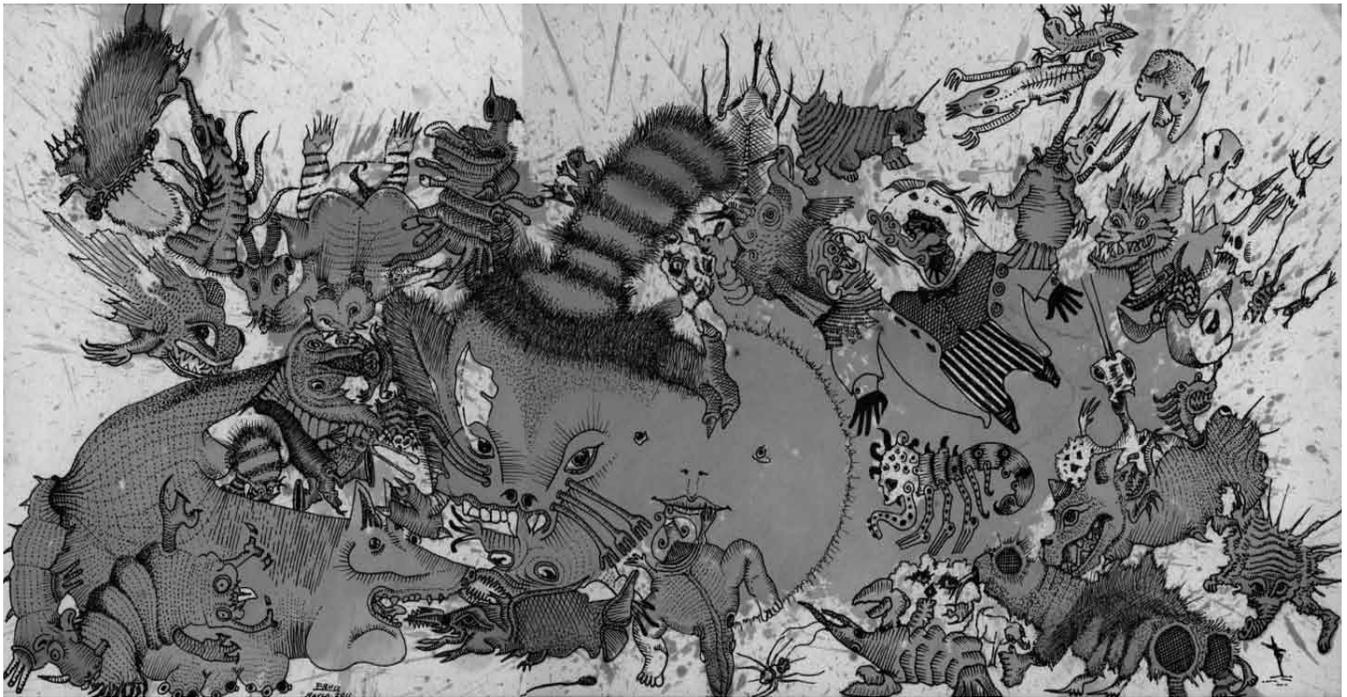


Lourdes Domínguez.

Mucho se ha dicho: lectura y escritura son dos lados de la misma moneda. Aunque cada una implica un proceso intelectual distinto, ambas nos permiten desarrollar la atención, la memoria, la creatividad y el pensamiento. Ambas pueden darse en compañía y en voz alta, o en la soledad más silenciosa. Ambas pueden ser placen-

es el lenguaje como forma de comunicación, aquél que busca alcanzar un fin más allá de sí mismo. Es la función por la que todos lo reconocemos: hablamos para ser comprendidos, para provocar una acción o una reacción, y al terminar de hablar, cuando el mensaje ha sido comprendido y ha cumplido su objetivo, olvidamos las palabras

tura más lírica. Y en este ámbito, lo interesante es que la lectura rara vez es búsqueda, sin embargo, es casi siempre hallazgo. Y no sólo eso: a veces representa, ella sí, el más nítido espejo. “¿Cómo puede este sentimiento ser tan el mío?”, es una pregunta no poco frecuente que sorprende a quien se adentra en un buen poema lírico. He



Sin título, tinta/papel, 2011. Juan Eduardo Ruiz.

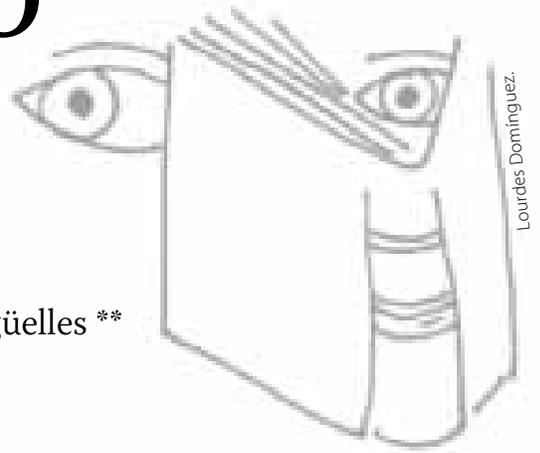
teras y también aportarnos grandes beneficios. Ahora, si practicamos sólo una de ellas, es decir, si nos paramos sólo frente a uno de los lados de la moneda, tendremos una forma de riqueza, la veremos brillar, pero dudo que alcancemos la plenitud a la que nos lleva la fusión de las dos disciplinas. Es recomendable que el fomento a la lectura contemple también el hábito de la escritura.

Paul Valéry habló de dos formas de lenguaje según su función. La primera

que lo conformaban. Por otro lado, dijo Valéry, está el lenguaje cuyo fin no es más que sí mismo. Es el caso por ejemplo de un poema, o de una canción. Lo escuchamos, tal vez lo entendemos, pero, sobre todo, queremos volver a escucharlo. Es un lenguaje que no muere una vez que ha sido pronunciado, todo lo contrario, quiere seguir viviendo por el placer que provoca, ya sea por la sonoridad de las palabras, o por un mensaje que nos mueve internamente. Se trata entonces de la escri-

participado en varios talleres de escritura y en gran parte de los ejercicios partimos de una lectura previa. A veces me doy cuenta de que leer, más que para encontrar o completar ideas, nos sirve para sentirnos acompañados, para recorrer caminos ya andados y reconocer en ellos los latidos de seres lejanos en tiempo y espacio que, no obstante, se parecen a los nuestros. Leer y escribir son dos grandes compañías, siempre dispuestas a acogernos en nuestro paso por el mundo. □

Jorge Luis Borges, lector egregio*



Lourdes Domínguez

Juan Domingo Argüelles **

Hablar del Borges lector es prácticamente un pleonasma; una candorosa obviedad, más que una simple redundancia, pues cualquiera que tenga una experiencia media de lectura sabe muy bien cuál fue la famosa divisa del gran escritor argentino y universal: “Que otros se jacten de las páginas que han escrito;/ a mí me enorgullecen las que he leído”.

La historia intelectual —íntima y pública— de Jorge Luis Borges (1899-1986) es, en gran medida, su historia personal del libro y la lectura. A decir del editor argentino Mario Muchnik, “se calcula que Jorge Luis Borges, lector empedernido si lo hubo, leyó en su vida unos 4,000 libros”. Por supuesto, sabemos que la medida de la lectura no es necesariamente el número de libros leídos, sino, como atinadamente dijo Gabriel Zaid, el estado en que nos dejan. Y sabemos también que, para un lector como Borges, lo importante no fue cuánto leyó, sino qué y cómo leyó.

Sabemos, por la biografía literaria que escribió Emir Rodríguez Monegal, que la trayectoria del Borges lector y escritor cesó en 1956, cuando los médicos oftalmólogos que se encargaban de su atención le prohibieron terminantemente leer y escribir. A partir de entonces nació el Borges oidor u oyente y el Borges dictador de libros: los libros que conoció en sus últimos treinta años le fueron leídos en voz alta por su madre y algunos colaboradores; del mismo modo, los libros de su autoría, a partir de *El hacedor* (1960), tendrán la participación de generosos y privilegiados amanuenses, entre ellos, y sobre todo, la misma doña Leonor Acevedo de Borges.

Jorge Luis Borges nació entre libros y lectores. (“No recuerdo una etapa de mi vida en que no supiera leer y escribir”, dijo alguna vez.) Su padre, escritor frustrado, fomenta su temprana vocación en las letras. Jorge Guillermo Borges era abogado y profesor de psicología,

pero también había escrito y publicado algunos poemas y ensayos y tenía inédita una obra dramática. “Mi padre hubiera querido ser escritor y no pudo —le confesó el autor de *El Aleph* a María Esther Vázquez—. Yo iba a cumplir ese destino que le había sido negado... Eso lo supe desde chico”.

* Este texto forma parte del libro, en proceso de escritura, *Locos por los libros y lectores egregios*.

** Poeta, ensayista, crítico literario y editor, Juan Domingo Argüelles es autor de múltiples libros, entre ellos los de poesía *A la salud de los enfermos*, *Todas las aguas del relámpago* y *La travesía*, antología poética personal de 1982 a 2007 publicada por la editorial española Renacimiento en 2009. Ha abordado el tema de la cultura escrita en volúmenes como *¿Qué leen los que no leen?* (Paidós, 2003), *Leer es un camino* (Paidós, 2004), *Antimanual para lectores y promotores del libro y la lectura* (Océano, 2008), *Escribir y leer con los niños, los adolescentes y los jóvenes* (Océano, 2011), y *Estado, educación y lectura* (Ediciones del Ermitaño, 2011). Fue Subdirector de *Tierra Adentro*, Director de *El Bibliotecario* y, actualmente, es Director Editorial de *Ibero*, *Revista de la Universidad Iberoamericana*.

LIBRO CON AFORISMOS DE MONSIVÁIS

Luego de un año de investigación e impulsado por su propio interés como aforista, con títulos en el género como *El gesto de la angustia*, *Destellos* y *Pensamientos de Gogol*, el escritor Francisco León publicó recientemente *Autoayúdate que Dios te autoayudará*, volumen que reúne mil 200 aforismos que Carlos Monsiváis utilizó en 11 de sus libros. “El aforismo es un descubrimiento en la obra de Carlos para los lectores y para el mundo literario. Es algo muy novedoso e inquietante también, porque el género es bastante marginal, no tiene el estrellato de la novela ni la poesía, no tiene alfombra roja”, explicó León a *El Universal*. Asimismo, informó que se trata de una especie de recuperación de la labor de Monsiváis como periodista y escritor de la cultura popular y el crecimiento de la sociedad civil. Comenzaron, agregó, como formas sarcásticas de reflexionar acerca de la realidad en cualquier tiempo y se convirtieron en sello de cualquier encuentro con Monsiváis (1938-2010), presentes en sus libros y conferencias, en sus charlas cotidianas y en sus textos ensayísticos.



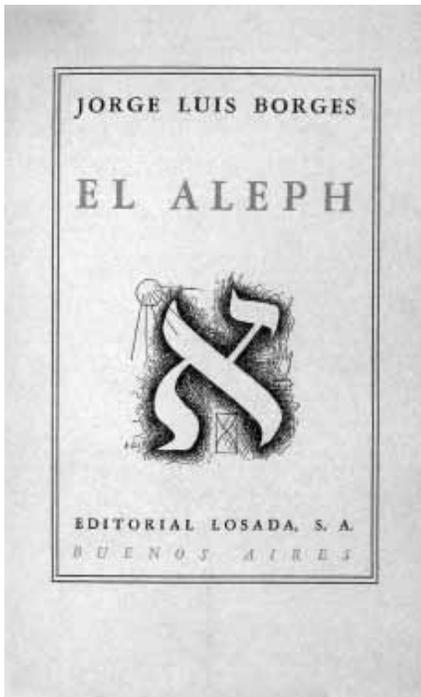
Jorge Luis Borges. Fotografía tomada de *Grandes personajes universales y de México*.

Sus abuelos y demás parientes, por ambas ramas, también provenían de ambientes cultos, donde leer libros era lo más natural del mundo. Por todo ello, Borges tiene una historia precocísima, lo mismo en la lectura que en la escritura. Desde los seis años ya comienza a prefigurar su fecunda leyenda literaria. Se sabe que en 1905 ya lee y escribe con extraordinaria soltura y “a los siete años —según documenta Rodríguez Monegal— escribe en inglés un resumen de la mitología griega; a los ocho, un cuento, ‘La visera fatal’, inspirado en un episodio del *Quijote*; a los nueve traduce del inglés ‘El príncipe feliz’ de Oscar Wilde. El texto es publicado en un periódico por un pariente del padre, el escritor Álvaro Melián Lafinur, e inmediatamente es atribuido a Jorge Guillermo”.

Rodríguez Monegal amplía este episodio: “Borges aprendió a leer inglés

antes de llegar a leer el español. La leyenda, que él ha fomentado, de que leyó primero *Don Quijote* en una traducción inglesa, tal vez sea falsa, pero tiene valor simbólico. Desde el comienzo, el idioma inglés quedó inseparablemente vinculado al placer de leer. Para Georgie, ése fue el código que le dio acceso al mundo de los libros. Ese mundo, sólo limitado por la imaginación, llegó a ser más fabuloso que el mundo real. Ahí yace el origen de su mito personal y de su conocida predilección por las letras inglesas y, por ampliación, de las norteamericanas. Al mismo tiempo, algo más importante se originó también allí: la doble tensión entre deseo y culpa que acechó primero al niño y después al escritor”.

En 1979 le dijo a Antonio Carrizo, que conversó largamente con él: “Yo soy un lector, simplemente”. Antes, en otra entrevista, de 1960, había declara-



do: “Me gusta tanto la lectura que mis recuerdos más antiguos son menos de cosas vividas que de cosas leídas. Así, uno de los primeros recuerdos de mi autobiografía sería la historia del genio a quien el pescador encierra en la vasija de cobre; y otro la del cofre que un viejo marinero lleva a una posada y en el que descubren el mapa de la Isla del Tesoro”.

De un año antes de su muerte data la siguiente certeza borgesiana: “Hay quienes no pueden imaginar un mundo sin pájaros; hay quienes no pueden imaginar un mundo sin agua; en lo que a mí se refiere, soy incapaz de imaginar un mundo sin libros”.

Borges es el lector por excelencia: coronación de la lectura, entre todos los lectores ávidos y habidos. No hay historia de la lectura sin Borges, ese genial escritor y ese no menos genial lector que murió con la siguiente certeza: “Ahora, como siempre, el inestable y precioso mundo puede perderse. Sólo

pueden salvarlo los libros, que son la mejor memoria de nuestra especie”.

El libro es, para él, el más extraordinario invento del hombre. Y, en su caso, los libros son una necesidad. A tal grado necesita los libros que aun en sus últimos años, cuando ya no puede leerlos, de todos modos los adquiere. Por ejemplo, en 1984, luego de recibir los quince mil dólares de un premio literario que le conceden en Estados Unidos, declara lo siguiente: “Gastaré parte de ese dinero en libros; aunque no pueda leerlos, me gusta su cercanía, tenerlos y tocarlos”.

Para Borges, la lectura no sólo es un mundo paralelo sino de hecho un mundo mejor que el doméstico. Ampliamente conocida es su imagen del paraíso como una biblioteca; imagen que se encargó de difundir a través de muchos de sus cuentos, ensayos y poemas y de la cual —cuando ya le es imposible leer por sí mismo— hace la enésima evocación en su insuperable “Poema de los dones”:



Jorge Luis Borges. Fotografía tomada de *Grandes personajes universales y de México*.

“Nadie rebaje a lágrima o reproche/ esta declaración de la maestría/ de Dios, que con magnífica ironía/ me dio a la vez los libros y la noche./ De esta ciudad de libros hizo dueños/ a unos ojos sin luz, que sólo pueden/ leer en las bibliotecas de los sueños/ los insensatos párrafos que ceden/ las albas a su afán. En vano el día/ les prodiga sus libros infinitos,/ arduos como los arduos manuscritos/ que perecieron en Alejandría./ De hambre y de sed (narra una historia griega)/ muere un rey entre fuentes y jardines;/ yo fatigo sin rumbo los confines/ de esa alta y honda biblioteca ciega./ Enciclopedias, atlas, el Oriente/ y el Occidente, siglos, dinastías,/ símbolos, cosmos y cosmogonías/ brindan los

ORTOGRAFÍA DE LA LENGUA ESPAÑOLA

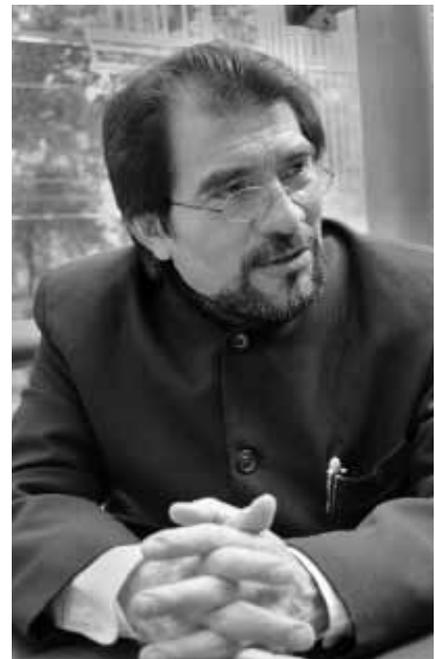
El Consejo Nacional para la Cultura y las Artes presentó, *Ortografía de la lengua española*, en el Alcázar del Castillo de Chapultepec, el pasado 18 de agosto. La publicación es resultado del trabajo de especialistas y académicos que constituye la aportación más completa para la correcta escritura de nuestro idioma y que estará disponible en los 7 mil 320 recintos que integran la Red Nacional de Bibliotecas. Este tipo de obras se convierten en un aporte relevante para el idioma, pues alrededor de 450 millones de personas lo tienen como lengua materna. También *Ortografía de la lengua española*, busca unificar la escritura del español y presenta no sólo una normativa de las reglas, sino su explicación y trazos de su historia.

muros, pero inútilmente./ Lento en mi sombra, la penumbra hueca/ exploro con el báculo indeciso,/ yo, que me figuraba el Paraíso/ bajo la especie de una biblioteca./ Algo, que ciertamente no se nombra/ con la palabra *azar*, rige estas cosas;/ otro ya recibió en otras borrosas/ tardes los muchos libros y la sombra”.

Prácticamente no hay página de Borges que no aluda o que no remita a un libro, a la escritura o a la lectura. Leer y escribir, para Borges, “son formas accesibles de la felicidad”. La conciencia de Borges está hecha de libros y de recuerdos sobre libros. Cuando en las entrevistas le preguntan con insistencia, y aun con impertinencia, sobre sus asuntos personales, él hace uso de su respuesta favorita para ponerle freno a esos impertinentes: “Como Alonso Quijano, me acuerdo más de los libros que he leído que de las cosas que me han sucedido”.

Una y otra vez, sin fatiga, con deleite, Borges vuelve a sus libros preferidos: no sólo los recuerda, los *vive* y los amplía, hasta convertirse él mismo en sus autores amados: en Homero, Cervantes, Shakespeare, Dante, el anónimo autor de *Las mil y una noches*, Quevedo, Milton, Schopenhauer, Kipling, Melville, Whitman, James, Poe, Kafka, Conrad, Chesterton, etcétera, del mismo modo que Pierre Menard se convierte en autor del *Quijote*.

Con frecuencia se tiene la impresión de que la modestia de Borges respecto de su escritura es, por el contrario, un alarde. En realidad, no alardea; su modestia es sincera: está más orgulloso de lo que ha leído que de lo que ha escrito. Su oficio más querido es el de lector. “Lo bueno sería quedarse en lector —le dice



Juan Domingo Argüelles. Fotografía: Jaime Chalita, 2011.

a Antonio Carrizo—. Y no escribir. Porque ya se ha escrito bastante”.

Borges ama los libros que ha leído. En el texto de presentación de la colección que denominó Biblioteca Personal y que definió como “biblioteca de preferencias” sentenció: “No sé si soy un buen escritor; creo ser un excelente lector o, en todo caso, un sensible y agradecido lector”.

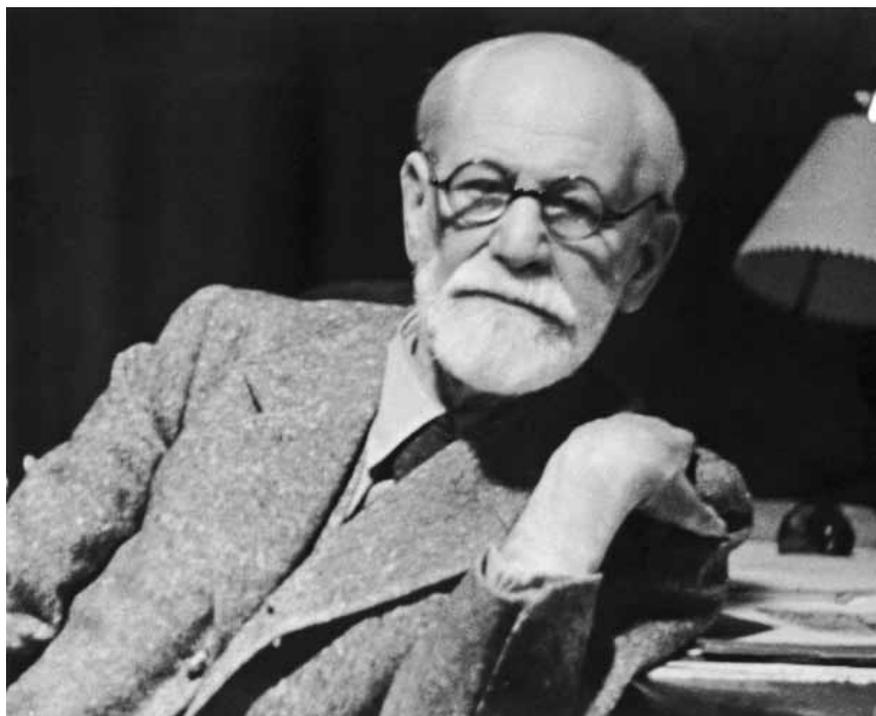
Para Borges, tal y como lo dice en uno de sus poemas de *Historia de la noche*, los libros duermen en el tranquilo anaquel; duermen y esperan a que llegue la mano ansiosa que los despierte y los ponga a dialogar. A tal grado imagina Borges su destino trascendente en la lectura que hacia el fin de sus días escribió: “No sé si hay otra vida; si hay otra, deseo que me esperen en su recinto los libros que he leído bajo la luna con las mismas cubiertas y las mismas ilustraciones; quizá con las mismas erratas”. □

Sigmund Freud: sobre el diván

Caricaturas psicoanalíticas

La Biblioteca de México “José Vasconcelos”, en colaboración con la Embajada y el Foro Cultural de Austria en nuestro país, presentó la exposición *Sigmund Freud: sobre el diván. Caricatura sobre psicoanálisis*, conformada por 80 caricaturas publicadas en la revista *The New Yorker*, de Nueva York, desde 1927 a la fecha, como una muestra de lo que el psicoanálisis pudo inspirar en el trabajo de caricaturistas del continente americano.

El acto inaugural estuvo a cargo de Eduardo Lizalde, Director de la Biblioteca, quien, luego de dar la bienvenida e invitar al público asistente a conocer la muestra, informó que además de esta exhibición y como parte del intercambio cultural que se mantiene con este país europeo, la embajada de Austria donó en comodato un importante acervo de libros austriacos, mismo que está a disposición del público en el Fondo Reservado. También estuvieron presentes Alfred Längle, Embajador de Austria; Eva Schöfer, Consejera Cultural de la Embajada; Anja Hahn y Elisabeth Huemerluego, Directora Adjunta y asistente del



Sigmund Freud.

Fondo Cultural de Austria, respectivamente, así como Ernesto Garcianava, Director de Normatividad, Entrenamiento e Información de la Dirección General de Bibliotecas.

En su intervención, el representante de la embajada hizo una introducción del significado del psicoanálisis, considerado un trabajo serio en el que los pacientes pasan años recordando experiencias dolorosas que, muchas veces, se convierten también en agonía

para el psicoanalista. Dijo ser un tema clásico para los caricaturistas que por décadas expresaron ridiculez, escepticismo, espanto o simplemente pura diversión, y los lectores de la revista *The New Yorker* (que en 1927 publicó por primera vez dos caricaturas con ese tema), se sintieron identificados con las actitudes y situaciones reflejadas en dichos dibujos. Cabe señalar que desde entonces y hasta la fecha suman 400 las caricaturas publicadas, de

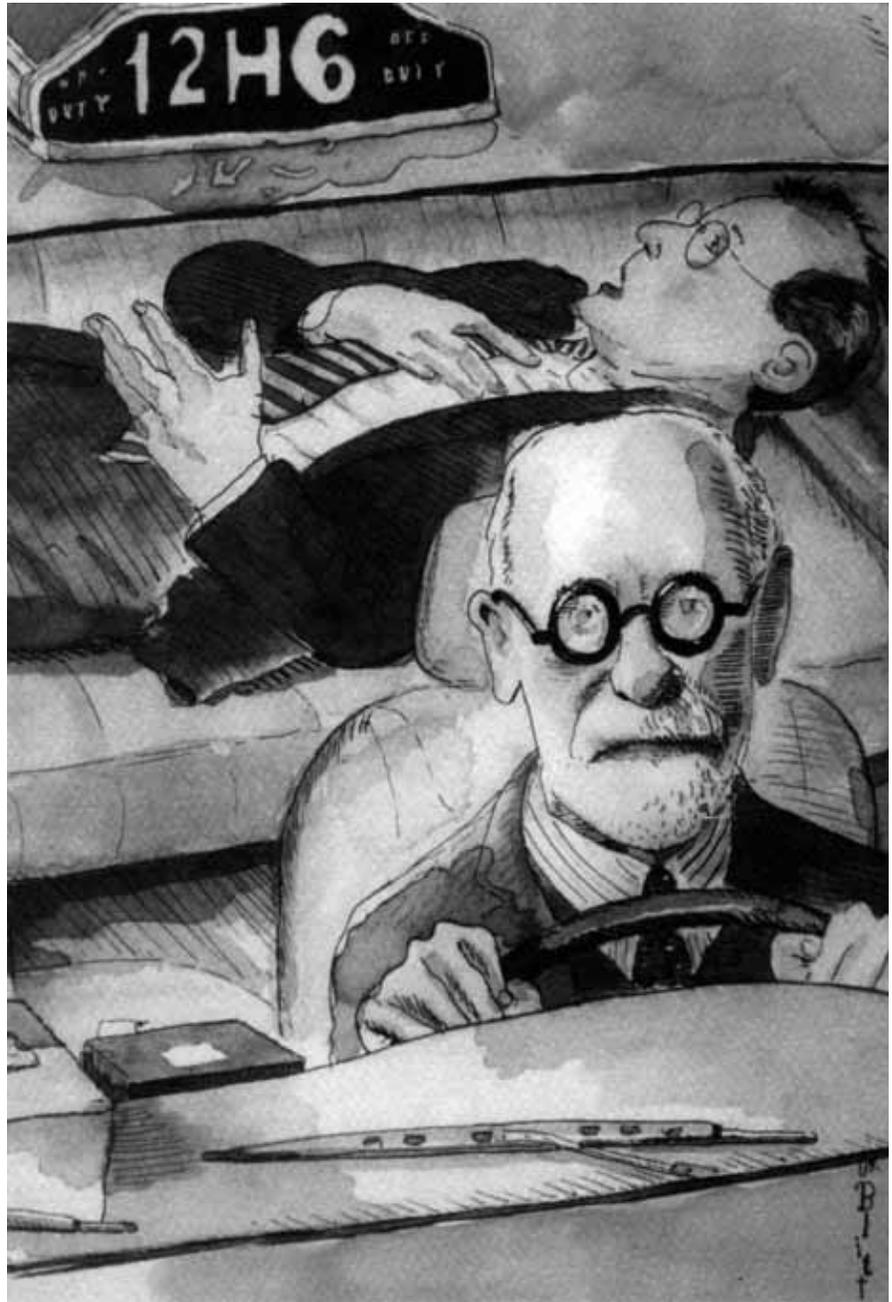
las cuales 94 fueron compiladas en el libro *On the couch*.

Acerca de los chistes y el humor, comentó que Freud escribió dos obras que se convirtieron en literatura básica del tema, considerando que este último representa una rebelión contra la autoridad y liberación de la opresión que ésta ejerce y que reconoció el trabajo de los caricaturistas de la revista cómica *Simplizissimus*, por su extraordinaria labor para controlar, a través del humor, emociones que aún no habían sido dominadas.

La exposición creada por Michael Freund, se divide en ocho temas: Los primeros años, El diván, El argot, Aquí, allá y en todas partes, ¿Quién está loco?, Tiempo y dinero, Ya no es chistoso y Choque de culturas; todos ellos centrados en conceptos freudianos —que en su momento estaban en boga—, la conversación psicoanalítica, la omnipresencia de la terapia de Freud, la locura de los psiquiatras, el costo de la terapia, la agresividad y la ironía.

Sigmund Freud (1856-1939), médico neurólogo austriaco, centró su interés científico inicial en el campo de la neurología, derivando progresivamente sus estudios hacia la vertiente psicológica de las afecciones mentales, de la que daría cuenta en su práctica privada. Reemplazó las aplicaciones de la hipnosis en el tratamiento de la histeria y el método catártico por la asociación libre y la interpretación de los sueños. Todo esto se convirtió en el punto de partida del psicoanálisis, al que se dedicó ininterrumpidamente el resto de su vida.

A pesar de la hostilidad que tuvieron que afrontar sus revolucionarias teorías e hipótesis, sus preceptos siguen siendo discutidos y criticados, cuando



no simplemente rechazados. Muchos limitan su aporte al campo del pensamiento y de la cultura en general, existiendo un amplio debate acerca de si el psicoanálisis pertenece o no al ámbito de la ciencia. Así, sus seguidores lo consideran un gran científico en el campo de la medicina, que descubrió

gran parte del funcionamiento psíquico humano y, por otro lado, sus críticos lo ven como un filósofo que replanteó la naturaleza humana y ayudó a derribar tabúes; sin embargo, lo que todos concluyen es que el llamado “padre del psicoanálisis” fue una de las figuras más influyentes del siglo XX. (SS) □

La importancia social de la

biblioteca y de los bibliotecarios:

una muestra cinematográfica

Elsa Margarita Ramírez Leyva*
Luis Iturbe Fuentes**

*Deseo hacer una película de la cual cada bibliotecario
se sienta orgulloso de sí mismo.*
Julian Blaustein

Las acciones de los bibliotecarios y la presencia o ausencia de las bibliotecas pueden tener un papel determinante en la vida de los usuarios, quienes, pocas veces lo reconocen o lo demuestran. Posiblemente por su sutileza o en ocasiones por ser tan solo un acto en el que se juega todo lo fundamental de esa intervención, no resulta perceptible en el momento, dado que sus efectos en su mayoría cobran sentido tiempo después. Ver una película, como afirma Marie Anne Guerin, es mirar hacia atrás¹.

* Investigadora del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas de la UNAM.

** Alumno de la Maestría en Bibliotecología y Estudios de la Información de la UNAM.

¹ Marie Anne Guerin, *El relato cinematográfico. Sin relato no hay cine*, España, Paidós, Ibérica (Los pequeños cuadernos, "Cahier du cinéma"), t. 4, , 2004, p. 12.

En el material fílmico encontramos escenas que muestran la importancia de la intervención bibliotecaria en la vida del protagonista. Precisamente el cine, cuya virtud es el manejo de los tiempos, nos permite apreciar la acción bibliotecaria al relacionarla con algún pasaje que la significa y la valoriza, como señala Choza: "el hombre también está hecho de tiempos de aprendizaje efectivo, de actos de toma de posición y de expresión de sí mismo, de sus sentimientos y de sus recuerdos mediante palabras, calendarios, grafismos y elementos acústicos variados"² Esto es finalmente el relato cinematográfico y es el espectador, afirma Jean Renoir, quien termina la

² Jacinto Choza y María José Montes (ed.), *Antropología del cine II. Construcción y reconstrucción de lo humano*, España, Ed. Laberinto, 2001, pp. 10-11.



Libros, acuarela/papel, 2010.
Miguel Ángel Morales.



Una pasión secreta (*The reader*, 2008).

película³. En efecto, éste, con su capital cultural y experiencia, hace significativa la propuesta de la trama, la cual confirma o modifica la representación del espectador sobre los hechos, los personajes, los lugares, los objetos, los cuales en el cine suceden en un tiempo pasado y, en tanto retorno, la película permite la resignificación de las representaciones del espectador; quien lee las imágenes-movimiento, así como las imágenes-tiempo con las que el cineasta piensa y construye el relato.⁴

Este artículo tiene dos propósitos: uno es mostrar la importancia de la intervención bibliotecaria en la vida de los usuarios, misma que no se da sin consecuencias, pues los efectos causados por las acciones de los sujetos en

su vida y entorno social, algunas veces tiene alcances más allá del tiempo y del espacio inmediato del usuario. Precisamente, en la muestra de películas que se analizan, pueden identificarse los efectos de la presencia bibliotecaria en la vida de los personajes; algunos relatos están basados en obras literarias cuyos antecedentes son reales; el otro objetivo, es favorecer la valoración de la trascendencia de la labor social de los propios bibliotecarios. De alguna manera se busca lo que Julian Blaustein, productor de *Storm Center* (*El ojo de la tempestad*), deseaba con ese trabajo, que cada bibliotecario se sintiera orgulloso de sí mismo.⁵

Así, las películas aquí analizadas presentan pasajes significativos que

muestran el valor social de la intervención bibliotecaria. Desde luego, la lista es limitada, dado que una buena parte ellas, se encuentra fuera de los círculos comerciales o de renta, así como de los acervos de nuestras bibliotecas. Esto nos restringe indudablemente en su revisión, estudio y análisis; sin embargo, en algunas fuentes impresas y electrónicas existen referencias alternas a consultar.

Los aspectos en los que la intervención de los bibliotecarios y el uso de las bibliotecas ofrecen posibilidades de acceder a la lectura y a la información tienen consecuencias positivas, que se pueden formalizar en las siguientes categorías:

- *Emancipación*. Paulo Freire consideraba que todo está programado, mas no determinado y condicionado, pues a medida que se adquiere conciencia de aquello, puede volverse apto para luchar por la libertad como proceso y no como meta.⁶
- *Reparación*. Michèle Petit afirma que en sus estudios ha podido constatar que un “acercamiento a la lectura puede ayudar a construirse a sí mismos en la subjetividad o a reconstruirse en la adversidad”⁷. Asimismo, que la lectura y las bibliotecas posibilitan grandes cosas para quien tiene el deseo de cambiar, de convertirse en algo diferente, de “apartarse del camino trazado”, esto resulta mucho más incierto

⁶ Paulo Freire, *Cartas a quien pretende enseñar*; 10ª ed., México, Siglo XXI, 2005, p. 104.

⁷ Victoria Tatti, “Michèle Petit: La lectura construye a las personas, repara, pero no siempre es un placer”, en *Revista de Cultura*, 28 de junio de 2009. Véase http://edant.revistaenlinea.com/notas/2009/06/29/_01948893.htm (Consultada el 19 de junio de 2011).

³ Cfr. Marie Anne Guerin, *Op. cit.*, p. 66.

⁴ Gilles Deleuze, *La imagen-movimiento* (*Estudios sobre cine 1*), p. 12.

⁵ Storm Center, en *ALA Bulletin*, V. 50, núm. 7, 1956, p. 426.



Lourdes Domínguez.

para quien tiene mal afirmado ese deseo.⁸

- *Deseo*. No sólo se refiere al saber, sino también a la necesidad de imaginar y la biblioteca es un lugar que puede despertarla en el lector, quien puede tornarse insaciable, o bien, fracasar e incluso frustrarse.

Con el fin de ilustrar estas categorías elegimos tres películas en las que se aprecian los efectos de la acción bibliotecaria y de sus alcances en las categorías antes descritas. Asimismo, se enlistan otras que también ofrecen escenas significativas.

EMANCIPACIÓN

Manos milagrosas (Gifted Hands, 2009)

El afamado neurocirujano doctor Ben Carson, cuando era niño, tenía dificul-

⁸ Michèle Petit, *Nuevos acercamientos a los jóvenes y a la lectura*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, p.139.

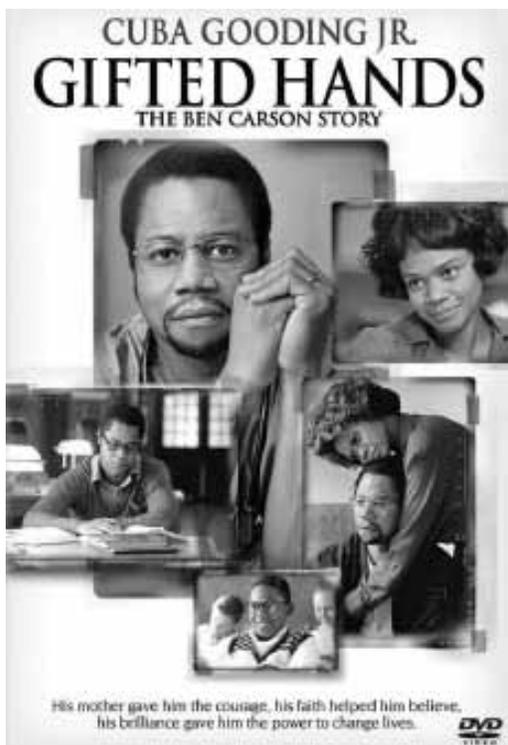
tades para leer, situación que le provocó problemas para cumplir con sus actividades escolares y lo convirtieron en objeto de burlas y motes. Su madre que era una mujer analfabeta poco podía hacer para ayudarlo, su única solución fue ocultarlo por vergüenza. Un día se percata del problema de la vista de su hijo y decide utilizar sus ahorros para comprarle lentes. Tiempo después ella encuentra trabajo en la casa de un hombre viudo; cuando entra a la sala observa una gran biblioteca en la que incluso la televisión es utilizada como librero. Al regresar a su hogar, observa que sus dos hijos miraban televisión como de costumbre. Se las apaga y les indica que a partir de ese momento, sólo podrán verla una hora al día, además les ordena ir a la biblioteca pública diariamente a leer; lo que disgusta a los niños, pero sin mayor objeción, obedecieron. El primer día, deambulan por los estantes, de repente Ben encuentra un libro que llama su atención. A partir de entonces se vuelven asiduos usuarios y al mismo tiempo lectores.

Los niños se dan cuenta que sus conocimientos se enriquecen día con día, pues son capaces de contestar rápidamente las preguntas de los concursos que transmiten por la televisión, lo que se refleja de igual manera en sus calificaciones escolares, particularmente en las del protagonista.

En otra escena, Ben caminaba por la calle y encuentra una piedra negra, que le llama poderosamente la atención, lleno de curiosidad por saber qué era, recurre a la bibliotecaria y le pregunta si tiene libros sobre el tema. Ella de inmediato le proporciona el libro en el que pudo encontrar la información al respecto y así saciar su deseo.

PREMIO NACIONAL DE POESÍA

El escritor Balam Rodrigo fue distinguido con el Premio Nacional de Poesía Efraín Huerta 2011, por su obra *Cuatro murmullos y un relincho en los llanos del silencio*, trabajo que en opinión del jurado, integrado por David Attie, Manuel Illescas y José Ángel Leyva, "destaca el oficio en la escritura poética, la solvencia intelectual y el carácter melódico que le imprime un discurso capaz de generar imágenes contundentes". Este autor chiapaneco ha sido merecedor de otros importantes premios y es autor de los libros *Hábito lunar* (2005), *Poemas de mar amaranto* (2006), *Silencia* (2007), *Larva agonía* (2008), *Libelo de varia necrología* (2008), *Icarías* (2010) y *Bitácora del árbol nómada* (2011).



Luego, en clase, su profesor muestra una piedra que coincide con la que encontró y pregunta si alguno sabe de qué tipo era, sólo él la conocía y pudo hacer una descripción detallada sobre ésta. El maestro sorprendido le solicitó acudir a su oficina. Ben pensó que había cometido algún error y seguramente recibiría una llamada de atención, pero fue todo lo contrario, pues lo recibió con amabilidad e incluso le invita a observar en su microscopio unas larvas y le comparte una reflexión: “Ese es otro mundo”. Al término de su educación básica, logró ser el primero de su grupo, situación que sorprendió a algunos padres de familia, pues no aceptaban que un niño de color superara a los demás.

Decidió estudiar medicina, lo que logró con enorme esfuerzo. Al solicitar su residencia en el hospital de la Universidad, John Hopkins, Jefe del

Departamento de Neurología, lo recibió con recelo, sentimiento que finalmente cambió, por lo sorprendente de sus respuestas y sus conocimientos de la especialidad y sobre música. Poco a poco se ganó el respeto y admiración por sus logros, que resuelve con la investigación en sus libros, la observación y su capacidad de imaginación. El doctor Ben Carson, llegó a ser un personaje destacado en el campo de la medicina. Entre los éxitos que lo hicieron famoso, está la difícil y peligrosa separación de unos gemelos alemanes unidos por la cabeza.

Aquí, habría que preguntarse si Ben y su hermano mayor quien estudió ingeniería, al ser hijos de una sirvienta de color analfabeta —con el tiempo aprendió a leer y a escribir con ayuda de su patrón—, si no hubieran sido obligados a asistir a la biblioteca que además tenían a su alcance ¿habrían logrado cambiar una trayectoria de vida y llegar a ser personas especiales? ¿Qué sería de esos gemelos y demás casos que el doctor Carson pudo resolver y otros médicos no lograron?

REPARACIÓN

Una pasión secreta (The reader, 2008)

Hanna, la protagonista, purgaba injustamente una condena de más de 20 años, ante la vergüenza de declararse analfabeta, cuestión que la hubiera absuelto del cargo. Es en la biblioteca de la cárcel donde encuentra los medios para alfabetizarse y con ello valorizarse.

En las primeras semanas de su ingreso, recibe de un antiguo enamorado, una caja con cintas que grabó para ella, de libros que en algún momento le

leyó y que ella disfrutaba. La primera fue sobre la *Dama del perrito*, de Antón Chejov, que al escucharla despertó en ella el deseo de aprender a leer y escribir. Fue a la biblioteca y preguntó a la bibliotecaria si lo tenía, quien lo localizó y prestó de inmediato.

El libro le cambió la vida, pues con él, Hanna, inició su alfabetización a los cincuenta años. El método consistía en identificar las palabras que escuchaba de la lectura en voz de su amante. Así logró su deseo de aprender y con ello creció su apetito por la lectura, como se observa por los diversos libros que la acompañaban en su celda. Pocos días antes de cumplir su condena, la visita su antiguo amor y le pregunta qué había hecho todo ese tiempo en la cárcel —para entonces ya era una mujer de setenta años. Ella le responde con orgullo “aprendí a leer”. Finalmente, son los libros de la biblioteca los que le ayudan a morir.

Según la novela en la que se basó la película,⁹ Hanna, al enterarse que las autoridades de la prisión pretenden reducir el presupuesto destinado a la biblioteca, decide ponerse en huelga de brazos caídos, acto que impide tal acción. Hecho que da cuenta del significado que la biblioteca tuvo en su vida. Cabe preguntarnos si Hanna, de no haber contado con una biblioteca, ¿habría aprendido a leer y a escribir? ¿Habría superado el analfabetismo, que tanta vergüenza le ocasionaba y que llevó como un lastre para aceptar mejores oportunidades laborales, incluso vivir en libertad?

⁹ Cfr. Bernhard Schlink, *El lector*, 5ª ed., España, Anagrama, 1999, p. 191.

DESEO

El guardián de las palabras
(*The Pagemaster*, 1994)

Richard Tyler es un niño de aproximadamente diez años, muy asustadizo, que siente el acecho del peligro en todo momento, por lo tanto, aunque alguna actividad pueda ser divertida, siempre ve algún riesgo que le impide realizarla.

Su padre preocupado, intenta varias opciones para que aprenda a disfrutar del juego, pero fracasa. Un día le pide a Richard ir a comprar algunas cosas para construirle una casita en el árbol, él acepta de mala gana y se coloca todos los aditamentos de protección por si se cae de la bicicleta. En el trayecto, toma los caminos más seguros. De repente se desata una tormenta, le da miedo y se guarece en un edificio que resulta ser la biblioteca. El bibliotecario se acerca a atenderlo, pensando que entró a buscar algún libro; al verlo confundido le dice que sabe lo que necesita. Le ofrece libros y al no estar inscrito como usuario, le expide su credencial de inmediato. Pero Richard lo que realmente quiere es un teléfono, para pedirle a su papá que lo recoja.

El bibliotecario, un poco desconcertado lo dirige a la sección de libros infantiles. Allí entra a otro mundo, el de la fantasía y la imaginación. De los estantes salen dos libros: uno en forma de pirata y el otro de hada, Richard les dice que quiere salir de la biblioteca y responden que ellos también. Entonces se muestra más atemorizado, pero son quienes lo animan, él accede y emprenden varias aventuras. En momentos de dificultad, se aparece el bibliotecario, quien le dice cómo

resolverlos y en ese mundo se vuelve valiente. Luego de varias horas, el bibliotecario lo encuentra tirado, lo despierta y el niño le pide en préstamo tres libros, cantidad que por regla no se permite llevar; al final accede, porque sabe lo que el pequeño necesita.

Richard llega a su casa y se instala en la casita del árbol con sus libros. Sus padres preocupados lo han estado buscando y de pronto lo encuentran donde menos lo esperaban. Al fin el niño descubrió el placer de la imaginación, donde emprende aventuras riesgosas y esto indudablemente fue gracias a los libros de la biblioteca y al buen tino del astuto bibliotecario. Así nace su gusto por los textos de fantasía y aventuras, pero también el deseo de aceptar pequeños riesgos. Con ello, vivir una vida, seguramente, más plena.

Como señala Jorge Volpi, la ficción, en especial la literaria, al no ser icónica “cumple una tarea indispensable para nuestra supervivencia: no sólo nos ayuda a predecir nuestras reacciones en situaciones hipotéticas, sino que nos obliga a representarlas en nuestra mente —a representarlas y reconstruirlas— y a partir de allí, a entrever qué sentiríamos si las experimentáramos de verdad.”¹⁰

DE BIBLIOTECAS Y BIBLIOTECARIOS

No son pocas las películas en las que aparecen bibliotecas y bibliotecarios, ya sea como parte fundamental a lo largo de la película o en breves escenas. Así, su protagonismo no es menor, porque identificamos que su función resulta fundamental para la

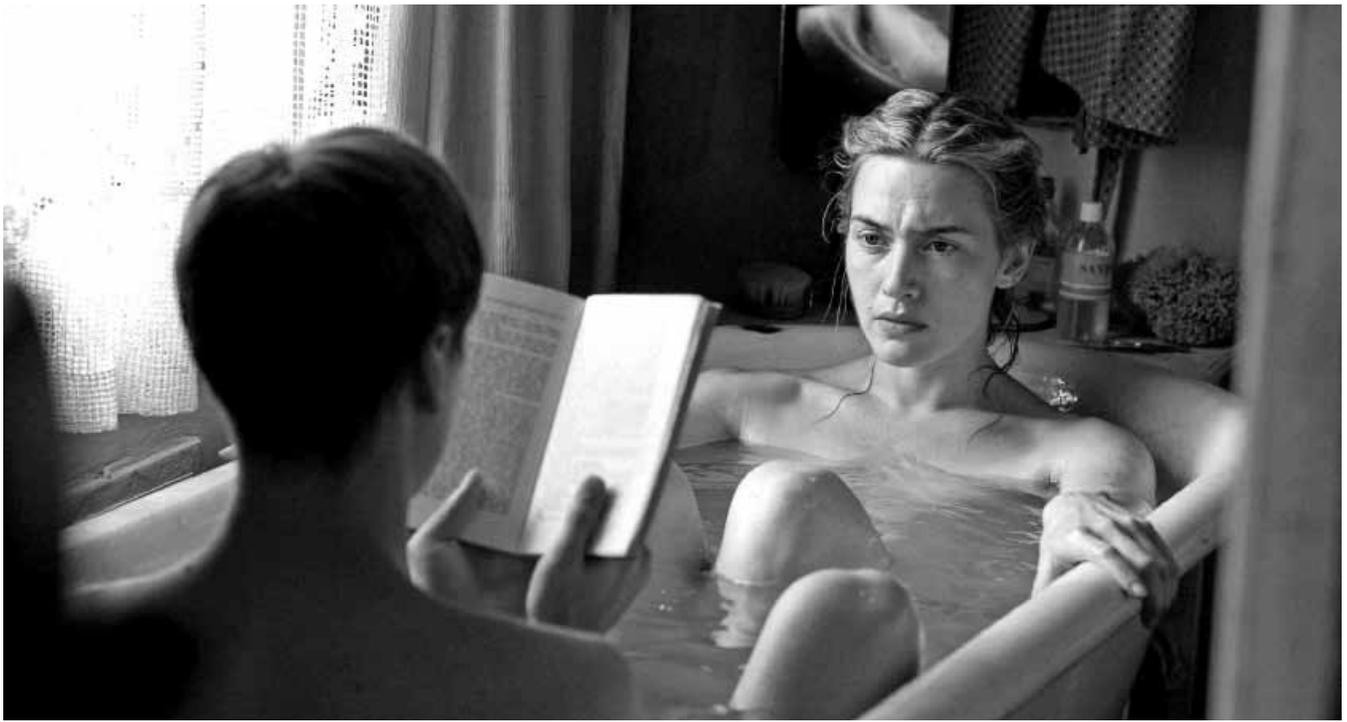
¹⁰ Jorge Volpi, *Leer la mente. El Arte de la ficción*, México, Alfaguara, 2011, pp. 22-24.



localización de información clave, porque encuentran algo que cambia el sentido en la vida de alguno de los personajes, o le ayuda a resolver un asunto que es crucial para ellos.

Sólo nos referiremos a unos cuantos ejemplos, con el fin de complementar los tres casos que se describieron anteriormente.

- *El gran sueño* (*The big sleep*, 1946). Un detective recurre a la biblioteca, en la que una bibliotecaria le ayuda a encontrar un volumen que le será de enorme utilidad, para aproximarse a un vendedor de libros raros y antiguos, quien es un mafioso.
- *El gran impostor* (*As young as you fee*, 1951). Un usuario recién jubilado busca información sobre la empresa donde prestaba sus servicios como impresor y de la que nadie conoce el nombre del dueño. Así, recurre a la biblioteca y una bibliotecaria localiza rápidamente la información que ha estado buscando. Él le dice:



Una pasión secreta (*The reader*, 2008).

“se haya dado cuenta o no, usted ha resuelto uno de los misterios de la edad”. Con ese dato el usuario emprende su lucha contra una ley laboral que obliga a despedir o a jubilarse a personas que han cumplido 65 años.

- *El ojo de la tempestad* (*Storm center*, 1956). Basada en un caso real. La jefa de una biblioteca pública defiende los derechos de los usuarios a leer lo que ellos quieran, al grado de arriesgar su empleo. La despiden con 30 años de trabajo, por oponerse a descartar un libro sobre comunismo, según disposiciones de censura de un grupo de diputados de su localidad.
- *Cosas de mujeres* (*Desk Set*, 1957). El trabajo de sistematización de las bibliotecarias de un centro de documentación, quienes resolvían todas las preguntas de los usuarios por teléfono, fue realmente valorado cuando el ingeniero de cómputo y las autoridades se percatan que la computadora, de nada servía sin el trabajo tan escrupuloso de catalogación y clasificación que ellas habían realizado.
- *Una chica divertida* (*Party Girl*, 1995). Mary entra a trabajar a la biblioteca pública que dirige su madrina, para saldar una deuda con ella, y para quien su ahijada es una inútil que sólo se dedica a las fiestas. Gracias a su desempeño en la biblioteca, logra cambiar su imagen e incluso le despierta el deseo de estudiar la carrera de bibliotecología.
- *El día después de mañana* (*The Day After Tomorrow*, 2004). Un grupo de personas, entre ellos dos chicos y una chica, un indigente con su perro y tres bibliotecarios, decidieron permanecer en la Biblioteca Pública de Nueva York, durante una inesperada tormenta de nieve que desciende a los 60° C. Se salvan de morir congelados, porque los jóvenes queman varios libros, ante la mirada de los bibliotecarios que supervisan los materiales destinados al

fuego. Después de unos días, la joven se enferma gravemente a causa de una infección, provocada por una herida. Pero, gracias a que la bibliotecaria consultó en un libro los síntomas y encontró la forma de detenerla; sus compañeros se las ingeniaron para obtener el antibiótico, que sin la información si no hubieran conseguido y la chica habría muerto.

- *Matilda* (2002). La protagonista es una niña a quien le encanta leer, a diferencia del resto de su familia, cuyo pasatiempo favorito es ver la televisión, comer y comprar, pero que además detestan los libros y la lectura. Un día la pequeña busca una biblioteca, allí la orienta una bibliotecaria quien le presta todos los libros que elige. Con ello logra momentos de placer, pero sobre todo, Matilda ya no se siente sola pues en los libros encuentra todo lo que su familia no puede darle.
- *Mis tardes con Margaritte* (*La tête en friche*, 2010). El rudo y analfabeta

funcional amigo de la culta lectora, una anciana que empieza a perder la vista, es motivado a aprender a leer en voz alta, para que ella siga disfrutando de esa afición. Acude a la biblioteca pública, se dirige a la bibliotecaria y le solicita un libro, ella le responde que ha llegado al lugar adecuado, le ayuda a encontrar un libro delgado y fácil, como lo quiere, para iniciarse en la lectura.

La importancia que tienen las bibliotecas y los bibliotecarios en producciones cinematográficas, en particular en el cine norteamericano¹¹ de diferentes épocas, nos dan cuenta de su significado social. El cine nos ofrece numerosos testimonios y nos presenta los alcances de la participación de los bibliotecarios en la vida de los usuarios. Sirva esta breve muestra para destacar esa discreta, pero inmensa contribución de las bibliotecas a la sociedad. □

OBRAS CONSULTADAS

Storm Center, en *ALA Bulletin*, V. 50, núm. 7, 1956.
 Choza Jacinto y María José Montes (Eds.), *Antropología el cine II. Construcción y reconstrucción de lo humano*, España, Ed. Laberinto, 2001.

¹¹ Existen películas sobre bibliotecarios y bibliotecas realizadas en otros países, pero no abordan la temática específica de este artículo. Por citar algunos ejemplos, de México tenemos *Más negro que la noche*; del cine alemán *Agnes y sus hermanos (Agnes und seine Brüder)*; del asiático: *El tren a la poesía (Zhou Yu de huochē)* y *Más allá del universo (Last life in the univers)* la coproducción de Francia, Italia y Alemania; además la famosa película *El nombre de la rosa (Der Name der Rose)*, de Francia, *Policía en apuros (Agent trouble)* y *Ríos de color púrpura (Les rivières pourpres)*.

Deleuze, Gilles, *La imagen movimiento*, España, Paidós (Estudios sobre cine 1), 1983.

Paulo Freire, *Cartas a quien pretende enseñar*, México, Siglo XXI 10ª Ed., 2005.

Guerin, Marie Anne, *El relato cinematográfico. Sin relato no hay cine*, España, Paidós Ibérica (Los pequeños cuadernos "Cahier du cinéma"), t. 4, 2004.

Petit, Michèle, *Nuevos acercamientos a los jóvenes y a la lectura*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

Schlin, Bernhard, *El lector*, España, Anagrama, 5ª ed., 1999.

Tatti, Victoria, "Michèle Petit: La lectura construye a las personas, repara, pero no siempre es un placer" en *Revista de Cultura*, 29 julio 2009, http://edant.revistaenie.clarin.com/notas/2009/06/29/_-01948893.htm (consultada el 19 de junio de 2011).

Volpi, Jorge, *Leer la mente. El Arte de la ficción*, México, Alfaguara, 2011.

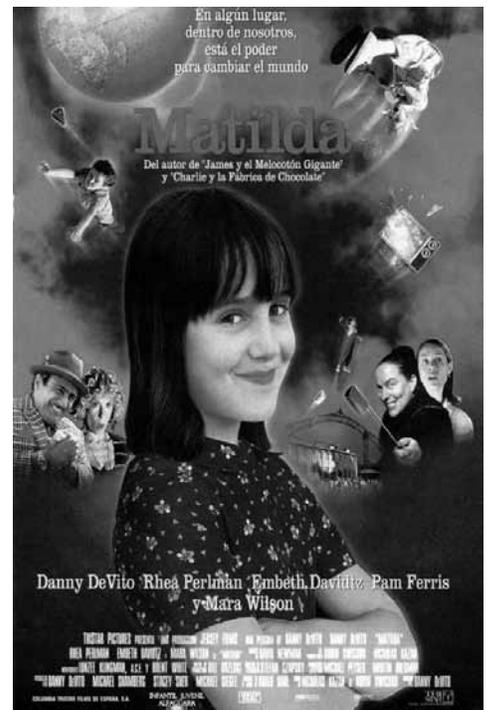
FILMOGRAFÍA

Cosas de mujeres (Desk Set), Director: Walter Lang. Estados Unidos, Warner Bros. Pictures, 1957.

El día después de mañana (The Day After Tomorrow), Director: Roland Emmerich. Estados Unidos, Production Co: Twentieth Century Fox Film Corporation, Centropolis Entertainment, Lions Gate Film, 2004.

El gran impostor (As young as you fee), Director: Harmon Jones. Estados Unidos Twentieth Century Fox Film Corporation, 195.1

El gran sueño (The big sleep), Director: Howard Hawks. Estados Unidos, Warner Bros. Pictures, 1946.



El guardián de las palabras (The Pagemaster), Director: Joe Johnston. Estado Unidos, 20th Century Fox, 1994.

Manos milagrosas (Gifted Hands), Director: Thomas Carter, Estados Unidos, The Hatchery, 2009.

Matilda, Director: Danny DeVito. Estados Unidos, Warner Bros. Pictures, 2002.

Mis tardes con Magueritte (La tête en friche), Director: Jean Becker. Francia, ICE3, K.J.B. Production, 2010.

El ojo de la tempestad (Storm center), Director: Daniel Taradash. Estados Unidos, Columbia Pictures, 1956.

Una chica divertida (Party Girl), Director: Daisy von Scherler Mayer. Estados Unidos, Party Pictures, 1995.

Una pasión secreta (The reader), Dirección: Stephen Daldry. Alemania, Estado Unidos, Weinstein Company, The, Mirage Enterprises, Neunte Babelsberg Film, 2008.

Una visión actual

sobre las bibliotecas de arte



Socorro Segura

“Bibliotecas y bibliotecarios de arte en los Estados Unidos: una visión actual”, fue la conferencia que dictaron tres destacados especialistas en el ámbito bibliotecológico de ese país, en las instalaciones de la Biblioteca Benjamín Franklin, de la ciudad de México, el pasado 19 de agosto, cuyo objetivo fue ofrecer un panorama general de la situación actual de las bibliotecas de arte, así como detalles del proceso de digitalización de sus colecciones.

La primera en participar fue Kristen Regina, Jefa de las Colecciones de Investigación del Museo & Jardines Hillwood Estate, quien luego de una breve historia del lugar, propiedad de la coleccionista de arte Marjorie Merriweather Post (1887-1973), explicó que este centro aloja la colección más grande de piezas de arte decorativo ruso y francés del siglo XVIII, integrada por 16 mil objetos, que incluye los huevos de Fabergé, objetos litúrgicos, tapices de Beauvais, porcelana de

Sèvres, así como pinturas, esculturas, orfebrería, textiles y vestuario. Su biblioteca cuenta con más de 30 mil volúmenes que albergan, entre otras, la Avinoff-Shoumatoff, colección de libros raros en francés. Sus materiales se encuentran en el sistema de préstamo interbibliotecario con las bibliotecas públicas, académicas y especiales del país. Además, cuenta con los recursos electrónicos para acceder a su catálogo en línea y los archivos verticales contienen materiales de artistas, instituciones de arte, coleccionistas y temas especiales, mismos que pueden ser consultados en su página Web.

Asimismo, habló de la Biblioteca Pequeno en la ciudad de Fairfield, recinto que destaca por su importante colección de materiales impresos sobre genealogía e historia local del siglo XIX, que conforman un retrato increíblemente rico y vibrante de literatura, de la vida religiosa, política, militar, musical y cultural de Estados Unidos, desde

la fundación de la biblioteca y hasta después de la Primera Guerra Mundial. La mayoría de las ediciones resultan grandes obras, porque fueron publicadas en vida del autor, lo que significa un testimonio de carácter extraordinario. Existe también, una importante selección de documentos presidenciales, desde George Washington a Dwight David Eisenhower. Su auditorio es uno de los espacios arquitectónicos más sorprendentes en el que se llevan a cabo conferencias, talleres, conciertos, programas infantiles y presentaciones, lo que lo convierten en el centro cultural de la región.

Con respecto a la Biblioteca Pública de Glendale, en California, dijo que no es propiamente de arte, pero cuenta con una bella galería para apoyar a los artistas locales a que compartan con los visitantes sus trabajos, en un escenario magnífico y en su propia comunidad: “Las exhibiciones ofrecen una selección de experiencias artísti-

cas, que reflejan una variedad de medios, estilos y culturas en el mundo del arte y proporcionan diversas experiencias visuales para diferentes gustos”, concluyó.

En su intervención, Clayton Kinking, Jefe del Servicio de Información de Arte de la Biblioteca Pública de New York, abordó aspectos relacionados a la situación de algunas bibliotecas públicas de Nueva York, principalmente la de la Universidad Northwestern, de la que informó que su colección de más de 4.6 millones de volúmenes incluye una cartera de colecciones especiales entre las que se encuentran libros raros, fotografías, grabados, mapas históricos, carteles antiguos y medios de investigación avanzada, y que están conectadas a gran cantidad de bases de datos académicas, con información completa, especializada y actualizada en todos los sectores, con el fin de apoyar la educación y las necesidades de profesores y estudiantes. La digitalización de materiales únicos y colecciones, es una acción prioritaria.

Habló también de la antigua mansión de Henry Clay Frick —magnate de la metalurgia— que fue acondicionada como museo tras su muerte y que guarda las colecciones de arte más interesantes de la ciudad, como son pinturas de los más grandes artistas europeos, principales obras de la esculturas del siglo XVIII, piezas de porcelana, muebles y alfombras orientales, entre otros artículos. Cuenta con 16 galerías y sus piezas más destacables son “El progreso del amor” de Jean-Honoré Fragonard y el “San Juan Evangelista” del artista italiano Piero della Francesca, así como tres cuadros de Johannes Vermeer. Su biblioteca,

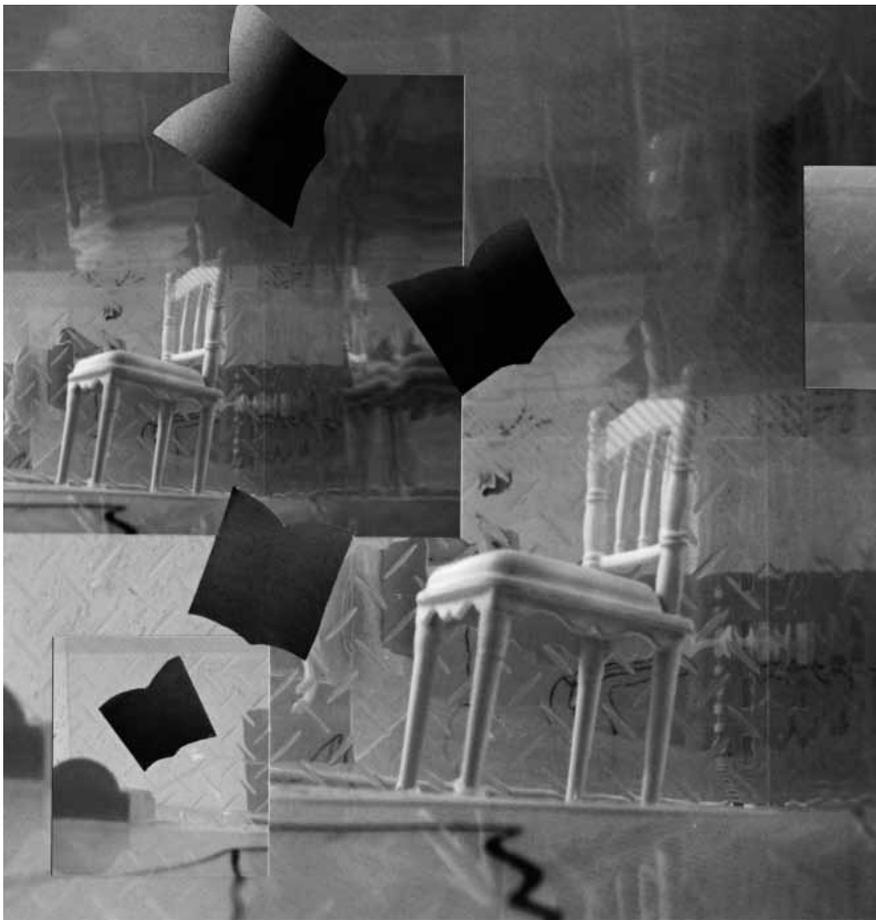
fundada en 1920 para servicio de los interesados en el arte, integra la Frick Collection, que ofrece imágenes y documentos en diferentes formatos (fotografías, catálogos de exhibición, folletos y revistas) de artistas europeos y latinoamericanos, desde el periodo colonial hasta la Segunda Guerra Mundial. Los catálogos de revistas raras y los de exhibiciones únicas, conforman en sí una colección de arte en Estados Unidos.

Sobre la biblioteca del Brooklyn Museum, explicó que existe mucho material de Latinoamérica que comprende desde fotografías documentales históricas, hasta libros de artistas contemporáneos. Desde sus inicios, Alfred Percival Maudslay (1850-1931) fue adquiriendo libros y fotografías, acción que en la actualidad se sigue haciendo con material de investigación que documente el arte y la cultura de México, Centroamérica, el Caribe y Sudamérica. También, la biblioteca del Museo de Arte Moderno (MOMA), es uno de los centros de investigación más completos para el estudio del arte latinoamericano moderno y contemporáneo. La colección incluye libros raros, publicaciones y revistas de arte de la región.

También, explicó que estas tres bibliotecas se unieron para formar el Consorcio de Recursos de Arte de Nueva York (NYARC), iniciativa que no sólo permite a cada institución enfocarse en la colección de recursos latinoamericanos raros o únicos que se relacionan con su institución, sino que pueden compartirlos con otros centros y sus usuarios, a través del catálogo en línea Arcade. Presentó dos interesantes publicaciones sobre arte, museos y diseño de bibliotecas *Art Museum libra-*

FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO INFANTIL Y JUVENIL 2011

Con el objetivo primordial de fomentar el hábito de la lectura entre la población infantil y juvenil de México, este año la FILIJ se llevará a cabo del 11 al 20 de noviembre en su acostumbrado recinto del Centro Nacional de las Artes. De forma paralela, la Feria promueve información sobre profesionalización del sector cultural dedicado a la creación, estudio, fomento y distribución del libro infantil y juvenil. En el marco de la FILIJ, se lleva a cabo la entrega del Primer Premio del Libro Animado Interactivo en Español Paula Benavidez; el XXIII Concurso Nacional de Cartel “Invitemos a leer”, el XXI Catálogo de Ilustradores de Publicaciones Infantiles y Juveniles; el XVIII Premio FILIJ de Cuento para Niños y Jóvenes y el XVI Premio Internacional del Libro Ilustrado Infantil y Juvenil. La Feria ofrece además el Encuentro Internacional de Cultura Lectora; Clases Magistrales de Ilustración y Edición; Laboratorio de Proyectos; Encuentro Nacional de Bibliotecarios; Encuentro Nacional de Libreros y Editores, y el Circuito Académico-Cultural.



Lourdes Domínguez.

ries and librarianship (2007) y *Art and Design Librarianship* (2010).

Por último, Nicole Finzer, Bibliotecaria de Recursos Visuales de la División de Bibliotecas Especiales en la Universidad Northwestern, comentó que las colecciones digitales apoyan la enseñanza e investigación, con servicios de digitalización a profesores y egresados de posgrado. Para ello, también está asociada con otras bibliotecas y divisiones de la universidad con la finalidad de facilitar la consulta de colecciones raras y únicas por investigadores de todas partes del mundo. Puntualizó, que aun cuando el proceso digital es la actividad esencial para el departamento, están firmemente

comprometidos con la instrucción, la capacitación y el apoyo al usuario.

Sobre la selección de los materiales a digitalizar, dijo que se toman en cuenta aquellos que sean raros y únicos, de importancia local, lo que ya no se imprime o no está disponible en ningún otro lugar, y aquel que involucra complejidad en los derechos de autor. Todo ello a partir de varias acciones y con la participación de un equipo de especialistas. Primero, tener la idea de lo que es necesario conservar, para hacer una propuesta a través de un estudio de factibilidad de los fondos; posteriormente, se hace la digitalización y desarrollo del repositorio y de la interfaz, es decir, las prue-

bas correspondientes, para finalmente culminar el trabajo con la entrega de los archivos digitales.

Esta biblioteca, dijo, asumió la responsabilidad de digitalizar la colección de Medios Visuales (Biblioteca de Diapositivas de Historia del Arte) en 2007 y el Departamento de Colecciones Digitales evaluó los retos en tres áreas principales de descubrimiento y acceso de imagen: Digitalización y catalogación, Evaluación del servicio y promoción, y Herramientas para facilitar el uso de la colección. Dentro de sus retos están comprar, construir o almacenar las imágenes, crear herramientas simples tanto para el personal del departamento como para investigadores, y la preservación digital con sus alcances y saber en qué tipo de contenido debería interesarse la biblioteca (materiales para la enseñanza, resultados de investigaciones y materiales para investigadores).

Para el uso de esta información se llevó a cabo un plan de implementación de la Biblioteca de Imágenes Digitales en el que la biblioteca utilizará una herramienta vía Web para aportar imágenes, mismas que son analizadas para determinar si se incluyen en las colecciones compartidas, permitiendo a los usuarios subir y catalogar su propio material. “La meta —dijo—, es proporcionar una central de imágenes para todas las disciplinas, conservando las herramientas que les gustan a los historiadores de arte pero expandiéndolas o generalizándolas para servir a otras disciplinas.” Una vez que las herramientas están disponibles, es crucial acoplar este contenido con otros servicios que se adapten además a los diferentes tipos de formatos, medios de almacenamiento y esquemas de metadatos. □

Seminario de Investigación

sobre *Políticas de Información*



El Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas (CUIB) de la UNAM, organizó el pasado 11 de agosto el Seminario de Investigación sobre Políticas de Información “Los enfoques socio-históricos y culturales que sustentan el estudio y desarrollo de las políticas de información”, bajo la coordinación de Margarita Almada Navarro y Egbert Sánchez Vanderkast, investigadores del CUIB, cuyo objetivo fue revisar y analizar los diferentes enfoques que sustentan el estudio y desarrollo de las políticas de información, en torno al tema de la bibliotecología, así como las perspectivas observadas desde otras áreas de investigación, para comprender sus características multidisciplinarias e interdisciplinarias.

El programa académico que estuvo dirigido a profesores, investigadores y estudiantes de licenciatura y posgrado en bibliotecología, biblioteconomía, documentación y ciencias de la información y áreas afines, así como a los

profesionistas interesados en el conocimiento de las políticas de información, incluyó la conferencia magistral “La relación entre investigación y políticas de información”, a cargo de Regina Jiménez-Ottalengo, investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, en la que se refirió a las características esenciales de la investigación científica y su vinculación con las bibliotecas y centros de información.

Consideró además, que el documento como elemento básico de trabajo, es fuente de inspiración y objeto de estudio. Para la generación de políticas de información que guíen la actividad de la biblioteca con estándares de calidad —como se ofrece en su institución—, propuso la utilización del método Delphi, metodología de investigación multidisciplinaria y uno de los métodos de consulta a expertos, para la realización de pronósticos y predicciones. También, resaltó la importancia de la retroalimentación entre usua-

rios y profesionales, para conocer y mejorar los servicios que en los espacios físicos y virtuales se ofrecen en materia de información, para fundamentar y propiciar nuevas políticas de información, mediante una legislación y normatividad, para que las bibliotecas trabajen implícitamente de acuerdo a éstas.

Además, se presentaron siete ponencias divididas en tres mesas de análisis. En la primera: Aplicación de las políticas de información en bibliotecas, archivos y centros de documentación, se ofreció la ponencia “El enfoque socio histórico en las Políticas de Información del Patrimonio Documental”, de Rosa María Martínez Rider, Dayana Flores Ramírez y Joel Cruz Maytorena, del Centro de Documentación Histórica “Lic. Rafael Montejano y Aguiñaga”, de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, quienes mencionaron que uno de los legados más importantes de las sociedades a través de los tiempos, son los códices elaborados en América du-

rante los periodos prehispánico y colonial, los cuales dan cuenta de la memoria histórica que se legó a las siguientes generaciones.

Asimismo, dieron un panorama de la historia del estudio de los códices mexicas, desde la perspectiva de la bibliotecología, en particular de las políticas de información —concepto utilizado hasta el siglo XX—, que refiere

participaron Rigoberto León-Sánchez y José Antonio Martínez Pineda, de la Facultad de Psicología de la máxima casa de estudios, en su ponencia “Las TIC en el proceso de enseñanza: Una construcción histórico-cultural”, expresaron que el desarrollo e inclusión de las tecnologías de información y comunicación, ha tenido un efecto en el ámbito educativo al igual que en otros

En la última mesa de análisis, Las Políticas de Información: Enfoques culturales para su estudio, destacó la participación de Graciela Técuatl Quechol y Óscar Arriola Navarrete, de la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía (ENBA) de la SEP, con su ponencia “Necesidades de las políticas de información en las Instituciones de Educación Superior: La otra mirada”. En ésta analizaron los resultados de la “Evaluación de unidades de información”, que se desarrolla en la ENBA y en la que resalta que uno de los procesos que evidencian la gestión de calidad, es el aprovechamiento del Sistema Integral de Automatización de Bibliotecas, ya que integran el desarrollo de colecciones, la organización de la información, el desarrollo y consolidación de los servicios bibliotecarios, potencia el desarrollo de recursos humanos y fortalece la cooperación bibliotecaria y la infraestructura.

Mencionaron que la otra mirada está en las Instituciones de Educación Superior privadas del país, para aplicar políticas de información que se detectaron en las bibliotecas de las escuelas públicas de la zona investigada, en las que se ha trabajado intensamente. Sin embargo, opinaron que se percibe la necesidad de revisar los requisitos y procedimientos para el otorgamiento del Reconocimiento de Validez Oficial, ya que gran parte de las instituciones privadas no cuentan con las condiciones deseables de operación, y lo mismo ocurre en las bibliotecas.

Como reflexión final, consideraron que con esta investigación, se reconoce la importancia trascendental que tiene la educación superior, para lograr el desarrollo del país y las bibliotecas como el apoyo estratégico. (SS) □



Asistentes al Seminario de investigación. Fotografía: Juan Toledo.

los lineamientos y contexto en que se elaboraron, así como las diversas perspectivas de análisis y métodos para su comprensión. Uno de los enfoques está relacionado con las políticas de información que regían en la sociedad mexicana sobre la transmisión del conocimiento y la difusión de la información. Esta valoración documental brinda criterios en espacios y contextos donde se originan las políticas de información, nacionales e internacionales, para la preservación y salvaguarda del patrimonio, como por ejemplo el Programa Memoria del Mundo.

Las TIC en diversos contextos: enfoques sociohistóricos y culturales, título de la segunda mesa, en la que par-

escenarios de la vida cotidiana. El proceso de desarrollo de las TIC y su inclusión en la educación a través de la historia permite entender aspectos necesarios para la elaboración de nuevos planes de acción.

Desde la perspectiva de diversos autores, hicieron una sucinta revisión de las diferentes etapas y procesos de inclusión de la tecnología en la educación, las políticas y programas educativos a nivel internacional, y las investigaciones sobre las características de los actores educativos y los usos que dan a éstas. Revisión que permite examinar y direccionar esfuerzos hacia las necesidades a desarrollar en los procesos educativos.

Pasajes literarios

Teófilo Huerta

Sin los interludios de los jueves, la semana se torna monótona como el desierto. Hay días en los que ya no sabe qué hacer con su tiempo.

Pasa más horas en la biblioteca de la universidad y lee todo lo que encuentra sobre el círculo de Byron y sus allegados, incrementando sus notas sobre el asunto, que ya llenan dos gruesas carpetas. Disfruta de la quietud que a última hora de la tarde se adueña de la sala de lectura, disfruta del paseo que después da hasta su casa: el aire cortante del invierno, las calles húmedas y relucientes.

J. M. Coetze, *Desgracia* (fragmento).

En *Desgracia*, J.M. Coetze aborda la vida del académico cuarentón David Lurie quien vive un fugaz romance con Melanie, una estudiante que lo delata y por ella renuncia a su empleo, refugiándose en las difíciles tareas de la aldea en la que vive su hija Lucy, así como en su investigación literaria. David vive diferentes desgracias, pero la mayor es la del desamor. La biblioteca aparece como un sitio de remanso y concentración dentro de la propia Ciudad del Cabo.

Desgracia de J.M. Coetze, Random House Mondadori, México, 2009.

Lourdes Domínguez

Festival de Artes Electrónicas y Video Transitio_MX

Fernando Monreal Ramírez*

Lourdes Domínguez

Hacia la primera mitad del siglo XX, Walter Benjamin señaló, que con la expansión de los procesos de reproducción de las obras de arte, aumentaría el valor de exhibición de éstas, gracias al poder que la tecnología tiene para acercarnos a las cosas; también llamó la atención sobre lo que apenas representaba el inicio de la era de la hiperproximidad y de la acelerada velocidad de la representación mediática. En aquella ocasión, Benjamin enfatizó que la función del arte en esa inédita dinámica tecnológica se fundamentaba cada vez más en un quehacer político¹, con lo que se volvió incuestionable —y hoy, quizá, hasta resulta una moda— que la dimensión política es intrínseca a la función pública del arte,

* Taller de investigación, Centro Multimedia del Centro Nacional de las Artes.

¹ Véase Walter Benjamin, *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. México, Ítaca, 2003.

sobre todo en lo que respecta a su incidencia en la construcción de comunidades de diálogo.

Por su parte, el filósofo francés Jacques Aumont señaló, casi a finales del siglo XX, que los medios y técnicas de producción de la obra artística, sus modos de circulación y de reproducción, así como sus lugares de enunciación y los soportes que sirven para difundirla y hacerla accesible pueden definirse en su conjunto bajo el término de *dispositivo*². El valor exhibitivo de una obra se organizaría, entonces, en un dispositivo de visibilidad, que constituye, también, una suerte de máquina política y dialógica, que jerarquiza y selecciona, y una economía de las cuestiones estéticas compuesta de instancias y comunidades de diversa índole en una permanente mutación e

² “El papel del dispositivo”, en *La imagen*, Barcelona, Paidós, 1992, p. 143.

intercambio, entre las que encontramos al público, las instituciones, artistas, curadores, académicos, gestores, tecnologías, etcétera.

Inspirándonos en este contexto teórico, estamos autorizados hoy a pensar el sentido mismo de un festival de arte como un dispositivo de visibilidad bajo esta pretendida lógica de máquina política, dialógica y, hay que decirlo también, económica. El significado mismo de *festividad* nos habla de una praxis comunitaria y de una estética de la política, en tanto que interviene en la reconfiguración de los lugares públicos, lo que resulta todavía más imperante de considerar, cuando se trata de una festividad que tiene que vérselas reflexivamente con los usos, abusos y desusos de la tecnología en el arte, incluidas las racionalidades y los imaginarios inherentes.

Bajo esta prescripción, puede ubicarse el origen del Festival de Artes

Electrónicas y Video Transito_MX. Fundado en 2005, por el Centro Multimedia, del Cenart, éste constituye el primero y más importante en México, acerca de las prácticas artísticas que se vinculan creativamente con medios electrónicos y tecnologías digitales —viejos y nuevos medios, para usar la clasificación de Lev Manovich—. Desde su inicio, ha explorado problemáticas acerca del binomio arte-tecnología, bajo un pretendido referente común: la trans-acción. Ana María Martínez de la Escalera apuntó en relación a ello que:

Para un mundo en TRANSITIO, es decir en tránsito y en transición, que se nos atraviesa cada día, se apropia de nuestra imaginación e inventiva, y nos toma desprevenidos cada vez que lo hace [...] ¿Qué tan radical es la intervención de la tecnología en nuestras vidas? la trans-acción interviene el dominio práctico del hacer colaborando en la transición.³

³ “Transacciones”, en *Artes y Medios audiovisuales. Un estado de situación*. Jorge La Ferla (comp.), Buenos Aires, Aurelia Rivera–Nueva librería, 2007, p. 96.

Las ediciones que componen el Festival Transito_MX, incluida la que se lleva a cabo del 29 de septiembre al 10 de octubre del 2011, con el título de “Afecciones Colaterales”, han mostrado una preocupación por el tema de las formaciones sociales colaborativas y en transito y por los nexos entre lo humano y los medios tecnológicos, a partir de los conceptos: “imaginarios en tránsito”, “nomadismo”, “comunidades transnacionales”, “autonomías del desacuerdo” y “afecciones colaterales”; lo que apunta a un interés generalizado en la columna conceptual del festival, por disertar sobre la eficacia o esterilidad de las dinámicas intersubjetivas mediatizadas —y esto supone pensar el festival mismo como parte de ese intento, de esa eficacia.

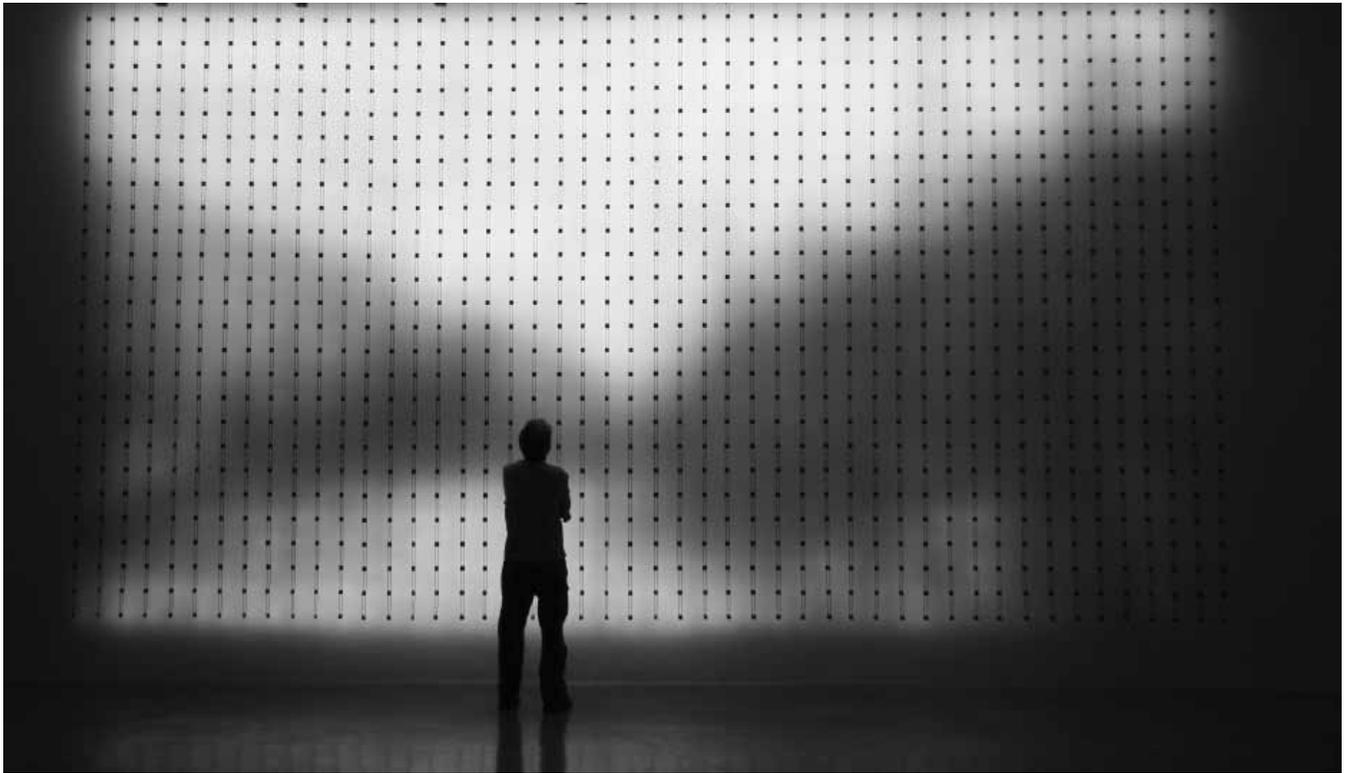
Aunado a ello, con este dispositivo festivo, se ha hecho evidente la necesidad de retomar la discusión acerca de los modos de producción y recepción artística en el entorno de las culturas de la *mass media*; de la creación individual a la coparticipación creativa humano-máquina, de las tecnologías instrumentalizadas a las tecnologías afectivas, de la recepción a la interactividad, de la

RECIBE EDUARDO LIZALDE EL PREMIO ALFONSO REYES

El escritor Eduardo Lizalde fue galardonado con el Premio Internacional Alfonso Reyes 2011, en reconocimiento “a su extraordinario poder verbal como uno de los exponentes más altos de la poesía en lengua española en el momento actual”, según consta en el acta del comité organizador, quien decidió reconocer por unanimidad al autor de *El tigre en la casa*. Con este reconocimiento, el también miembro de la Academia Mexicana de la Lengua desde 2007, se suma a lista de ganadores que incluye a poetas como Jorge Guillén, Octavio Paz y Rubén Bonifaz Nuño, narradores como Adolfo Bioy Cásares y Mario Vargas Llosa, entre otros. Entre sus libros de poesía destacan *El tigre en la casa*, con el cual obtuvo el Premio Xavier Villaurrutia (1970) y *La zorra enferma* por el que ganó el Premio Nacional de Poesía Aguascalientes (1974), además de *La mala hora* (1956), *Odesa y Cananea* (1958), *Cada cosa es Babel* (1966), *Caza mayor* (1979), *Memoria del tigre* (1983) y *Tabernarios y eróticos* (1988), entre otros.



Changorama.



Campbell Home Movies.

observación estética a la inmersividad, de la disciplina a la multidisciplina.

Transitio_MX se conforma por un simposio, un concurso y una serie de curadurías materializadas en una muestra internacional. En su edición 01 “Imaginarios en tránsito: Poéticas y tecnologías”, bajo la dirección de Iván Abreu y con curadurías a cargo de Marina Grzinic y el fallecido Príamo Lozada, el festival se centró en la exploración del *media art*, bajo el criterio de su poder para producir sentido y valor estético, por encima de la fascinación y fetichización de lo tecnológico. Las distintas curadurías, los actos en vivo en los que se emplearon herramientas sonoras y visuales, entornos de programación, síntesis y procesamiento de la imagen y el sonido, u otros dispositivos de software, sentaron un precedente en la historia de ar-

te mediático en México, al constituir un conjunto de prácticas que muestran una genuina inquietud por los procesos mediales de colaboración a distancia entre artistas, la alteración del sentido instrumental de la técnica, en beneficio de una racionalidad estética, o la exploración de nuevas conductas posibilitadas por la programación e Internet.

El Festival de Artes Electrónicas y Video Transitio_MX 02 “Fronteras nómadas”, celebrado en el invierno de 2007, convocó a destacados intelectuales, curadores y artistas nacionales e internacionales a reflexionar a partir de tres líneas temáticas: la frontera, lo nómada y la comunidad: “lejos de pensar la comunidad como una mera identidad —considera José Luis Barrios—, como un enunciado de pertenencia, como el origen que de una

vez para siempre nos arraiga y nos define, la comunidad es imposible, porque su pacto es un secreto”⁴. Contó además, con la participación de teóricos como José Luis Brea y María Benfield, curadores como Gunalan Nadarajan, artistas como Lynn Hershman y Ricardo Domínguez. De esta manera se instituyó un ejercicio de discusión en torno a la función política del arte y, específicamente, acerca de la necesidad de repensar y, si fuera el caso, transgredir los regímenes tradicionales sobre la frontera, interpelados por los ambientes tecnológicos y de tránsito: *fronteras reales o imaginarias* del

⁴ *Catálogo del Festival Internacional de Artes Electrónicas y Video Transitio_MX 02, Fronteras nómadas*, Liliana Quintero y Amanda Lemus (eds.), México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2009, p. 47.

territorio, de la subjetividad, del cuerpo, de la comunidad, de la disciplina.

Así, por ejemplo, el proyecto de medios locativos, *Transborder immigrant tool*, de Ricardo Domínguez, seleccionado en el Premio Comunidades Transnacionales, se aproxima, a las rutas de migración hacia Estados Unidos; la pieza propone un dispositivo móvil que funciona como aparato de orientación satelital, que permite a los inmigrantes reorganizar su subjetividad nómada. Mientras tanto y desde otra óptica, José Luis Brea anotó en su intervención al interior del simposio y en referencia a las relaciones entre subjetividad y tecnologías que “producir el yo, el sí mismo, el sujeto que porta un nombre, es muy probablemente, la estrategia fundamental mediante la que hoy opera el poder”⁵. La marca del festival fue, luego, la convivencia e integración de distintas y muy diversas áreas del conocimiento.

Muy probablemente “Autonomías del desacuerdo” es un término proveniente del léxico de la filosofía francesa posalthusseriana. En todo caso, hace referencia a un intento de deliberación acerca de los *lugares de enunciación* del arte, como localismos, en el contexto de lo global. La discusión abierta en *Transitio_MX 03* puede ubicarse en eso que Marc Auge ha llamado la paradoja de la sobremodernidad, refiriéndose con ello a la coexistencia de tendencias de globalización y corrientes de reivindicación de las identidades locales. Incluso una de las curadurías apuntaba esta inquietud en voz de Machiko Kusahara y Eduardo Navas: “Los trabajos incluidos en *Autonomías del desacuerdo* fueron seleccionados para

⁵ *Ibid.*, pp. 34-35.

reflejar la glocalidad de la producción en Latinoamérica, en relación al concepto de no-lugar”⁶.

En el simposio, participaron destacados intelectuales como Enrique Dussel y Eduardo Subirats. La Muestra Internacional se formó de cinco curadurías; sobre la curaduría *Bifurcaciones sonoras*, Rodrigo Sigal y Arcéngel Constantini escribieron: “la curaduría propone un diálogo entre los distintos desacuerdos que se generan de las coyunturas armónicas que establecen modos de sincronía para el escucha”⁷. Instalaciones, *Hardware Hawking*, música acusmática, música concreta y experimental fueron algunas de las orientaciones de los proyectos que se albergaron en la Fonoteca Nacional. En la curaduría *Dense Local* a cargo de Gunalan Nadarajan y Eduardo de Jesús, se rescató “lo local” como el *locus* de la globalización; como productor activo de lo global más que de su propio resultado incidental”⁸. De esta forma, “Autonomías del desacuerdo” exploró las relaciones entre sujetos y comunidades de enunciación en conflicto.

La presente edición del Festival, “Afecciones Colaterales”, se articula en torno a la noción de la tecnología como *afección*, materializada en tres registros: personas, realidades y códigos que, en su conjunto, insertan al festival en una dinámica reflexiva y artística que explora el significado de las duplas: tecnología-afección, tecnología-pasión, tecnología-efecto y tecnología-

⁶ *Festival de artes electrónicas y video Transitio_MX 03: Autonomías del Desacuerdo. Muestra internacional*, México, Centro Multimedia, p. 7.

⁷ *Ibid.*, p. 17.

⁸ *Ibid.*, p. 27.

desafecto. *Transitio_MX 04* está dirigido por Roberto Morales, compositor mexicano, especializado en música creada y asistida con la computadora y por una orientación curatorial interesada en el tema de la sonoridad en el marco de las artes electrónicas. De esta forma, habrá de enfatizarse en la presencia de obras artísticas que hacen del sonido, el principal soporte narrativo en distintos campos de acción. El Festival contará con la participación de artistas e investigadores como: Masaki Fujihata, Woody y Steina Vasulka, Jim Campbell, Joe Paradiso, Julio Estrada, Miller Puckette y Trevor Wishart.

Sobre el Festival de Artes Electrónicas y Video *Transitio_MX*, se han publicado dos catálogos: 2005 y 2009, ambos bajo la coordinación del Centro Multimedia. También, se cuenta con registros audiovisuales del Simposio. Sobre la importancia de la edición del registro *Transitio*, la editora y coordinadora del Taller de investigación del Centro Multimedia, Liliana Quintero, apunta:

La memoria impresa de un festival de artes electrónicas, no es tarea fácil, principalmente por sus obras que interrogan casi siempre un proceso o que invitan a la acción interactiva momentánea, por eso es un reto editar un catálogo que refleje ese carácter, y también es importante el diálogo con la reflexión, plasmar aquello que las artes digitales nos invitan a pensar.

Así, *Transitio_MX* es hoy un referente sobresaliente en México, para el estudio del arte que utiliza tecnología y un dispositivo festivo que seguramente todavía tendrá mucho que decirnos. □

La Sala de Música

“Esperanza Cruz de Vasconcelos”: un lugar por descubrir

Miriam Ruiz Olguín

La música es una de las expresiones artísticas más importantes de la humanidad, a través de la cual se manifiestan emociones e ideas. Abarca todas las sociedades y épocas. Su importancia para el desarrollo emocional, intelectual y físico de la civilización, ha llevado a que en el mundo entero haya fonotecas, salas de música y centros de información que permiten su acceso, disfrute y fomento entre su población.

Así, ubicada en el interior de la Biblioteca Vasconcelos, en Buenavista, se encuentra la Sala de Música “Esperanza Cruz de Vasconcelos”, la cual brinda diversos servicios que permiten al usuario disfrutar obras de autores clásicos, de concierto, obras musicales y de ópera en video o bien, practicar piano, guitarra o violín.

Su colección está conformada por 18 mil 847 volúmenes que incluyen prácticamente todos los géneros: música clásica, de cámara, folclórica, jazz, mexicana, ópera y popular, que se en-

cuentran en formatos CD, DVD, VHS y LP. Cabe informar que de éstos, 4 mil 556 fueron donados por el embajador Héctor Vasconcelos, hijo del educador y pensador mexicano José Vasconcelos —en cuyo honor la biblioteca lleva su nombre—, colección que fue adquirida desde que tenía aproximadamente

11 años de edad. Su interés por juntar material valioso lo obtuvo por la intensa influencia musical que le otorgó su madre, Esperanza Cruz de Vasconcelos, una de las más reconocidas pianistas del siglo XX.

También, el embajador logró reunir material de diversos géneros y épo-



Sala de música. Fotografía: Juan Toledo.



Sala de música. Fotografía: Juan Toledo.

cas en diferentes países que son de gran valor histórico, ya que contienen las mejores grabaciones que se han hecho en la historia de la música clásica, ópera, oratorio, litúrgica, sinfonía de cámara e instrumental, entre otros.

En entrevista, el maestro Vasconcelos confesó que la donación la realizó cuando reflexionó sobre qué sería de una colección tan importante, cuantitativa y cualitativamente, después de su muerte, lo cual lo llevó a pensar en la biblioteca como un espacio idóneo para la preservación, no sólo de su colección, sino de la memoria de su madre. Asimismo, esta donación significó además la oportunidad de compartir su pasión con el público, pues sabe que existe población “ávida de hacer un largo viaje a través de la música que se ha producido en por lo menos siete siglos, y que no cuenta con los recursos económicos para adquirir el material”.

Por otra parte, el acervo audiovisual de la Sala, lo conforman 414 volú-

menes en formatos DVDy VHS que incluyen conciertos, musicales y óperas. Así, el usuario puede disfrutar de ellos mediante las 10 pantallas con igual número de reproductores con los que se cuentan, además de seis computadoras en las que los visitantes pueden consultar el catálogo de la sala e información musical.

Adicionalmente, existen cuatro pianos, cuatro guitarras y dos violines — todos electroacústicos— a disposición de todo aquel que quiera practicar alguno de estos instrumentos musicales.

La Sala está abierta a todo el público, de lunes a domingo en horario de 8:30 a 19:30 horas y el servicio es gratuito. Se ofrece además asesoría en organización, búsqueda y recuperación de información especializada en música, y los títulos de material sonoro y audiovisual se pueden disfrutar dentro de la misma sala o bien, algunos son susceptibles de préstamo a domicilio con la credencial de la biblioteca. 

ANALIZAN LOS GRABADOS DE LA LÁPIDA DE BORGES

Con motivo del XXV aniversario luctuoso de Jorge Luis Borges (1899- 1986), se dio a conocer que en su lápida, esculpida por el artista argentino Eduardo Longazo, existen grabados sajones y vikingos que representan leyendas en antiguas lenguas, las cuales guardan una íntima relación con la vida y obra del autor de *El Aleph*. Dichos elementos fueron analizados por Martín Hadis, quien presentó su investigación en el libro *Siete guerreros nortumbrios*, recientemente editado en Argentina. El diseño de la lápida fue hecho por María Kodama, viuda del célebre escritor, quien escogió elementos que Borges refiere en su obra *Literaturas germánicas medievales* (1966). Además, en su anverso, aparece una cruz celta, que remite a la cruz de Gosforth, erigida en Inglaterra en el siglo X por descendientes vikingos y que en su columna de cuatro metros contiene grabadas escenas de tradiciones paganas y cristianas, además de dos frases y un barco que representa el “viaje a la eternidad”.

Se entregaron estímulos

por años de servicio a personal de la Dirección General de Bibliotecas

Como un reconocimiento a su labor, la Dirección General de Bibliotecas entregó estímulos económicos y diplomas a 139 empleados por 10, 15, 20, 25 y 30 años de servicio en favor de las bibliotecas públicas del país.

La ceremonia, que se llevó a cabo en el Auditorio de la Biblioteca de México “José Vasconcelos”, estuvo presidida por Fernando Álvarez del Castillo, Director General de Bibliotecas, quien a nombre de Consuelo Sáizar, Presidenta del Conaculta, agradeció y reconoció la invaluable labor del personal, además de su entrega durante todos estos años, lo cual representa toda una vida de entrega y amor al trabajo y una gran vocación de servicio: “Si la Red Nacional de Bibliotecas ha crecido, es gracias a la disposición y compromiso de quienes están en nuestra institución”, afirmó.

Acompañado por Ernesto Garcia-nava, Director de Normatividad, Entrenamiento e Información; Lourdes López, Directora de Operación de Bibliotecas; Agustina Martínez, Coordinadora Administrativa, y Lourdes Olguín, representante sindi-



Trabajadores que recibieron reconocimiento. Fotografía: Juan Toledo.

cal, Álvarez del Castillo consideró que la labor bibliotecaria significa un gran compromiso con la sociedad y exhortó a los trabajadores a continuar con el mismo entusiasmo y empeño, así como a renovar sus conocimientos y capacidades que los tiempos modernos exigen.

A nombre de los trabajadores, Patricia Eugenia Ayala, con 30 años de servicio, agradeció este reconocimiento que representa una gran satisfacción personal. Llegar a este momento,

dijo, le ha significado vivencias de todo tipo, pues ha sido partícipe del desarrollo y crecimiento de la DGB, y de las aportaciones realizadas en beneficio no sólo de las bibliotecas, sino de la bibliotecología en general: “Es toda una vida, en la que me ha tocado aprender y enseñar, primero como bibliotecaria, después como directora de una biblioteca y hoy como elemento de un importante equipo en la Subdirección de Bibliotecas Estatales y Municipales”, concluyó. □

Sopla del Espíritu Humano

Primera Biblioteca Pública (1646)

Pedro Ángel Palou Pérez*

La donación que Palafox hizo a los Colegios de San Juan y San Pedro, con calidad de tridentinos, y a San Pablo fundado por él, de aquellos, los primeros de Nueva España, de su librería compuesta de cinco mil volúmenes —ante el Notario Nicolás Valdivia, el 5 de septiembre de 1646, aprobada por cédula real en diciembre de 1647 y reconfirmada por el Papa Inocencio X en 1648—, fueron la base de lo que al correr del tiempo sería la Biblioteca Palafoxiana, con más de cuarenta y un mil volúmenes y la más rica en impresos de toda la América española.

El Obispo Fabián y Fuero (1765- 1775), levantó en 1773, en el Colegio de San Juan la gran pieza de bóveda para el asiento definitivo de la biblioteca, dotándola de los primeros pisos (dos) de estantería de maderas finas: “muy bien trabajadas, claustreando la andana alta de una barandilla de las mismas maderas, alacenas y gradas”. En el siglo XIX se agregó un tercer piso de anaqueles, respetando la fisonomía original y el fino trabajo de ebanistería, que realmente se convirtió en el segundo, pasando el original segundo con la barandilla, como remate final; los excelentes grabados del poblano José de Nava, el artista preferido de Fabián y Fuero, de 1773, son elocuentes en el respeto a esos trabajos.

La estantería está construida con madera de ayacahuite, coloyote y cedro, además de diversas maderas tropicales, única explicación posible a la ausencia de sistema de climatización y la conservación de su acervo.

Fabián y Fuero, apasionado palafoxiano, construyó otro gran monumento para exaltar a su antecesor, el magnífico santuario de San José Chiapa, refugio de Palafox, como hemos dicho antes, con un retablo excepcional de alabastro poblano —ónix de tecali—

* Historiador, cronista, periodista y escritor, es Presidente del Consejo de la Crónica del estado de Puebla. Ha sido merecedor de importantes reconocimientos, entre ellos el Doctorado Honoris Causa de la Universidad Iberoamericana de Puebla en 2004.



Biblioteca Palafoxiana. Fotografía: Gustavo Villegas.

único en México, consagrado por Francisco Lorenzana en marzo de 1772. Juan de Salas y Valdés, con su esposa Josefa Larios Mantilla, lo acogieron en San José Chiapa, en difíciles momentos, ausente de su sede obispal.

Otro Obispo de Puebla, Pedro Nogales, donó a la biblioteca las bellas y poblánimas mesas de marquetería y tecali conservadas en el pasillo central del recinto.

Durante la prolífica estancia de Palafox se introdujo la imprenta en Puebla y todo indica que el *Sumario de Indulgencia*, fue el primer impreso poblano en 1642.

LA GRAN DONACIÓN

“Reservamos, dice Palafox, a honra y gloria de Dios nuestro señor muy útil y conveniente hubiese en esta ciudad y Reino una Biblioteca Pública, en donde todo género de personas puedan estudiar como les convenga” (no sólo los estudiantes de los colegios tridentinos), lo que hace, seguramente, hablamos de 1646, la

primigenia en México y América, con ese sentido social y cultural.

Para Palafox los libros “fueron su alhaja”, y a propósito expresa: “... el que se halle en un beneficio sin libros se halla en una soledad sin consuelo, en un monte sin compañía, en un camino sin báculo, en unas tinieblas sin guía...” “...esto me ha puesto un deseo de dejar la librería que he juntado desde que sirvo a Vuestra Majestad que ya es una de las mayores que yo he visto en España, accesoria a estas casas episcopales y empieza en forma pública y tal que pueda ser útil a todo género de profesiones y personas”, seis de septiembre de 1646.

A Fabián y Fuero se debe no solamente esta obra barroca —espléndida—, sino el rico contenido bibliográfico, pues incorporó parte de los libros de la red de colegios jesuitas poblanos; tras su expulsión en 1767 cedió su biblioteca personal, a la que se sumaron la de los Obispos Manuel Fernández de Santa Cruz, Francisco Pablo Vázquez, del Deán de la Catedral Francisco Irigoyen, volúmenes

de los colegios poblanos después de la “Reforma”, así como de particulares.

LA BIBLIOTECA PALAFOXIANA: SU ARQUITECTURA

“En la antigua calle de San Pantaleón se encuentran ubicados los viejos colegios de San Pedro y de San Pablo, que formaron conjuntamente el Tridentino Seminario Palafoxiano, cuya función era cumplir con las disposiciones emanadas del Concilio de Trento, que desde la segunda mitad del siglo XVI propugnaba la “buena formación de los clérigos en un seminario perpetuo”.

La calidad particular de cada uno de ellos, surge como una estructura típica de la arquitectura barroca novohispana, al combinar en su fachada el primero, juego de vanos de sus ventanas y muros en ambas plantas, el de San Pedro, adornado con azulejos y fondo de ladrillo cubriendo todo el paramento de su fachada, a imagen y semejanza del edificio que fue del arzobispado.

Esta arquitectura floreciente, encarnada y explosiva en el interior como en el exterior, característico de la primera fase del barroco renacentista, nos refleja ese profundo sentido de identidad nacional que preparó el terreno a las grandes figuras criollo-mexicanas del siglo XVIII que destacaron primero en el terreno cultural y, posteriormente, dentro de la esfera política al concretizar el movimiento insurgente.

El acceso al sólido edificio que hoy en día es conocido con el nombre de Biblioteca Palafoxiana, se hace por el Colegio de San Juan, cuya jerarquía arquitectónica está ponderada por sus propios elementos: un patio cuadrado, triple crujía en planta baja y alta, y arquería sostenida por grandes columnas de una sola pieza, elementos que nos muestran el paso del barroco renacentista, (aquél que nos comunica principalmente su propia estructura), al del barroco en su fase de renovación

y de enriquecimiento, correspondiente a la biblioteca. Don Francisco de Fabián y Fuero, ordenó la construcción del magnífico local que hasta la fecha ocupa, hacia el año de 1773, época en que las instancias culturales y estilísticas del barroco, nos muestran que los procedimientos compositivos se van transformando radicalmente.

El edificio consta de dos pisos, ambos sostenidos por bóvedas colocadas sobre muros de grueso espesor. En el salón de la planta baja, se encontraba la capilla común para todos los colegios y, en el superior, la biblioteca a la que, como anteriormente se dijo, se accede por el Colegio de San Juan, subiendo por una escalera situada al extremo derecho del patio. Aparece luego la entrada principal cerrada por dos artísticas puertas de madera tallada. Su interior lo forma un paralelogramo de 43 metros de longitud por 11.75 de ancho, cerrado por cinco bóvedas de elevada altura, las que descansan sobre seis arcos de orden dórico compuesto. A este espacio real medido a través del volumen y del trazado ortogonal de su perspectiva, le viene atribuido un valor sustancial a la combinación de los tres cuerpos de estantería ricamente tallada (valor de figura), y el altar de Tecali y estuco, que se encuentra como valor de fondo.

Este volumen arquitectónico constituye en sí una estructura en la que conviven el espacio real y el espacio ilusorio, cualidades típicas de la fase final del barroco.

Cinco grandes ventanas al norte y cinco de iguales dimensiones al sur, proporcionan a esa estructura continuidad especial, es decir, la búsqueda de una configuración orgánica fundada en las relaciones de oposición entre la figura y su fondo, que tienden a eliminar cada fractura entre los planos, cualidad de trascendental importancia por la persuasión popular que tiene. Las cinco puertas de los balcones que miran al sur, acentúan el valor combinatorio de luz y claroscuro. Al pie del retablo, destaca un altar de tecali y es-

tuco, dedicado a Nuestra Señora de Trapani. Su imagen pintada al óleo aparece en el centro entre cuatro columnas, mismas que reciben el segundo cuerpo y éste a su vez, un óleo de Santo Tomás de Aquino, rematado por una figura del Espíritu Santo. Este espacio fracturado, contrapone lo simple a lo complejo, lo vacío a lo lleno, como fases de contracciones y dilataciones, surgiendo la virtual impresión de movimiento. La concentración de la imagen de Santo Tomás, es obtenida por su propia iconografía, al mostrarnos un sol en el pecho y la pluma de escribir en la mano derecha.

Si la arquitectura barroca del renacimiento del Colegio de San Juan nos comunica principalmente su propia estructura, es decir, una utilización antidogmática del repertorio clásico, el núcleo de la Biblioteca Palafoxiana nos lleva probablemente a la conclusión paradójica, que su barroca arquitectura es rica en leyes, solamente que éstas son complejas y nos determina tipologías estilísticas de una gran coherencia. (Descripción del arquitecto Flavio Salamanca).

El piso original de la biblioteca es de ladrillo rojo y azulejo, de delicado gusto, recientemente restaurado y protegido. Los tres cuerpos de la estantería, están subdivididos en 824 casilleros cubiertos con telas de alambre que atesoran su valioso acervo bibliográfico.

Otros detalles, son las artísticas puertas de madera labrada del portón, que consignan los Escudos de la Casa de Ariza y los de Armas de Palafox. Sobre la puerta de entrada, a la que hacemos referencia, hay una estatua de cuerpo entero de Palafox y Mendoza, revestida episcopalmente, en cuyo pedestal se lee:

“El V. S. D. Juan de Palafox
dejó a la iglesia un Seminario
al Estado una fuente de luz”

A los lados de la figura hay escritas estas redondillas, alusivas a sus escritos:

“Sumptuosa fábrica. Pero
menos magnífica alhaja
no fuera decente caja
a las obras de este Homero.
Si Alejandro al docto Homero,
dio de Darío rica caja
esta tan sumptuosa alhaja
a Palafox le dio Fuero”.

Existe también en el gran recinto un fascistol o atril circular de movimiento giratorio, donde se colocaban los libros de gran formato, para facilitar al lector la consulta; eran de uso común en conventos e iglesias novohispanas.

Pese las vicisitudes de los colegios palafoxianos, a los movimientos populares de la Reforma y de la Revolución mexicana, pese también a la incuria de los hombres y del tiempo, esa obra de arte y ese recinto humanístico bibliográfico se ha podido conservar, enmarcada desde 1973 en la Casa de la Cultura de Puebla.

La Virgen de Trapani, colocada en el lugar de honor en el pequeño retablo de la Biblioteca Palafoxiana, fue llevada a España por Palafox, después de su viaje a Italia, imagen siciliana, venerada en el Santuario de la Anunciada, en la población de Trapani y que luego trajo a Puebla para que el Obispo Fabián y Fuero al alzar la nueva biblioteca la destinara al retablo, sabiendo de la devoción de Palafox, puesto que con la misma iconografía poseía una escultura de alabastro, regalo de Leonor de Mendoza, esposa del Conde de Castrillo, conservada hoy en el Burgo de Osma. “La madona de Trapani”, es obra de Nino Pisano, data de mediados del siglo XIV. (Fernández Gracia)

MONUMENTO HISTÓRICO DE MÉXICO
(1981)

Esos 42 mil 556 volúmenes, versan fundamentalmente sobre teología, filosofía, histo-

ria sagrada, derecho canónico, sagradas escrituras, catecismos, doctrina, vertidos en lenguas muertas, hebreo, latín, sánscrito, caldeo y griego, contando además con una amplia folletería del siglo XIX.

En 1979 el Gobierno Federal hizo una donación material que permitió restaurar el Colegio de San Pedro y parte del antiguo Palacio Episcopal, consiguiéndose anexar a la biblioteca una zona de investigación que lleva el nombre del doctor Hugo Leicht, antiguo bibliotecario y autor del fundamental libro *Las calles de Puebla*.

La "Palafoxiana", como coloquialmente la llaman los poblanos, está considerada un gran museo de la bibliografía internacional, restringida por la naturaleza propia de su acervo de investigadores muy especializados. Por su historial y tesoros, el Gobierno de México, el 31 de julio de 1981, la registró como Monumento Histórico de México, caso único hasta hoy, en el patrimonio cultural poblano. El Presidente López Portillo dijo entonces: "Hay sitios donde la historia se concentra: parece como si el tiempo se vaciara en el espacio y se apretara en un solo punto".

El 12 de febrero de 1847 se sustituyó el lienzo de Palafox por su estatua y, ya implementada la secularización de los bienes eclesiásticos, en agosto de 1862, se abrió como Biblioteca Pública del Estado. (Castro Morales)

LA PALAFOXIANA, PATRIMONIO DOCUMENTAL UNIVERSAL

La Palafoxiana alcanzó el 29 de julio del 2005, después de año y medio de competición con otros acervos documentales del mundo en el programa "Memoria del Mundo de la Unesco", la certificación de tal honor, considerado como un logro tangible del Proyecto Biblioteca Palafoxiana Tercer Milenio. Reconocimiento no sólo por los incunables y ciertos ejemplares notables, sino por su gran

acervo y su unidad bibliotecaria, conservada en su espacio físico y conceptual como repositorio novohispano.

LOS LIBROS MÁS VALIOSOS

El texto más antiguo data de 1493, la *Crónica de Nùremberg*, escrita por Hartman Schedel. Como se sabe, el librero holandés Cornelio Van Veughen, dio el nombre de incunables a los libros impresos desde el nacimiento de la imprenta a mediados del siglo XV, hasta el año 1500, por lo tanto este maravilloso libro que imprimió Antón Koberger, cae dentro de esta definición. Está ilustrado con dos mil figuras guardadas por Miguel Wohigemuth, maestro de Alberto Dürero y por Guillermo Pleydenwurff; el impresor fue asesorado por el propio Dürero en su trabajo, realizado en caracteres góticos, en soberbio papel de lino que le permite fresca permanente; algunas páginas están iluminadas en colores y reproducen cartas geográficas, hechos militares, poblaciones y mapas, entre otros.

El Atlas de Ortelius, impreso en Amberes (1584), se debe a Abraham Ortelius (1527-1598), cosmógrafo y cartógrafo flamenco, geógrafo real de Felipe II en 1575, autor de *Theatrum Orbis Terrarum*, que contiene 53 mapas en grabados al cobre, obra impresa en 1570 y la *Synonymia Geographica* de 1578. *Biblia Políglota* o *Biblia Regia*, de Benedicto Arias Montaña, entre 1569 y 1573, en ocho volúmenes (griego, latín, hebreo, caldeo, los cinco primeros tomos, el sexto, en griego). Fue impresa por Cristóbal Plantino, en Amberes, y los caracteres hebreos fueron grabados por Guillermo Lewbe. *De Humani Corporis*, ilustrado, de Andrés Vesalio, impreso por Johannes Oporimus, en Basilea en 1543; expresa su mejor analista el doctor Ruy Pérez Tamayo: "En la historia de la medicina brilla como obra única. Desde antes que apareciera la 'Fábrica' no había aparecido nada ni que remotamente se le pareciera, no sólo por

la riqueza de sus ilustraciones, sino por el contenido”.

Agrega: “La ‘Fábrica’ es la iniciación de ese difícil pero indispensable arte de la ilustración científica... además de su contribución al conocimiento anatómico del hombre y de su valor artístico, es un parteaguas en la

historia de la ciencia en general, en vista de que concede más valores a la observación de la realidad que al escrito sobre ella por las autoridades” [...] “La ‘Fábrica’ no tiene comparación en la historia de la medicina ilustrada... contiene el único retrato conocido del propio Vesalio”.



Biblioteca Palafoxiana. Fotografía: Gustavo Villegas.

Existen dos libros “primitivos”, *El Vocabulario de Molina*, el más antiguo en el acervo, que data de 1571 de Antonio Espinosa y la *Doctrina Cristiana*, en lengua castellana y mexicana del agustino Fray Juan de la Anunciación, impreso por Pedro Balli. Por la llegada tardía de la imprenta a estos textos se les denomina “Primitivos”. En orden de antigüedad, estos son otros de los libros más importantes de la biblioteca: *Tratado Breve de Medicina*, Agustín Farfán (1582); *Vocabulario de Lengua Huasteca*, Francisco Alvarado (1593); *Datos acerca de la Ceremonia de la Santa Misa*, Anónimo (1602); *Paraíso Cultivado de la más sencilla prudencia*, Sebastián de Aparicio, Juan de Venuccio y Nicolás Luyano (1695); *Esfera del Universo*, Rocamora y Torrano Ginés, Madrid (1699); *Monarquía Indiana*, Fray Juan de Torquemada, Madrid (1723); *Práctica de Ejercicios Espirituales*, San Ignacio de Loyola, Pedro Tomás Torrubia, Madrid (1761); *Nuevo Testamento*, Madrid (1767); *Misa Gótica*, Francisco Antonio de Lorenzana, Seminario Palafoxiano (1770); *Breviario Gótico*, Joaquín Ibarra, Madrid (1775), e *Historia Antigua de México*, Francisco Javier Clavijero, Cesena (1870).

TODA LA OBRA DE ANGELI POLITANI

Expresa Elvia Carreño Velázquez, experta: “*Toda la obra de Angeli Politani*, es el título impreso en 1498 por Aldo Manuzio, es parte de los incunables de la Palafoxiana, ejemplar valioso por la trascendencia del impresor que revolucionó la empresa editorial en tiempos del nacimiento de la imprenta. Sus ediciones aportaron a la historia de la tipografía letra cursiva, tipos romanos, el tipo Bembo para que el lector tuviera lectura más agradable y por la que se pudo incorporar a la escritura, el punto y coma y el apóstrofe. Otras aportaciones fueron la foliación de cada hoja y el uso del reclamo, que tanto sirvió a los encuadernadores en su labor”. “El trabajo de Ma-

nunzio ha llegado hasta nuestros días con el formato de bolsillo, el libro ilustrado, la doble página como una unidad, la ilustración de los libros, así como el manejo tipográfico y las famosas colecciones temáticas.”

LAS VIRTUDES DEL INDIO Y SU MECENAZGO EN EL ARTE

De la Naturaleza del Indio, profundo conocimiento del alma indígena, apología de la cultura náhuatl, defensor de sus derechos, describe el quehacer cotidiano, su mentalidad y sus valores, sus errores también, su marginación, miseria y opresión, en denuncia sería a los ojos del rey y al amparo de la corona, texto hoy todavía sugerente en el tema indígena, lleno de humanismo y de respeto a su idiosincrasia, que nos hace entender mejor ese vivo problema.

Sus conocimientos profundos del arte llevaron a Palafox a un notable mecenazgo en la pintura, escultura, arquitectura, con Pedro García Ferrer a la cabeza de un enlistado estelar, como en la música, con el compositor y director del coro catedralicio, Juan Gutiérrez de Padilla.

Constituciones universitarias, Notas a las Cartas de Santa Teresa con sus comentarios, tratados ortográficos, qué no produjo la pluma del obispo...

CIUDAD DE LOS ÁNGELES, PUEBLA DE LOS ÁNGELES

No podíamos dejar de mencionar que el influyente Palafox, fue el primero que volvió a llamarle “Puebla de los Ángeles” a nuestra ciudad y obispado, toda vez que el nombre oficial desde marzo (1532), la Reina Isabel de Portugal lo eliminó de su cédula consagratória, llamándole “Ciudad de los Ángeles”. Juan de Salmerón, el gran fundador de Puebla, en marzo de 1531 dio paternidad y sugerencia al nombre de “Puebla de los Ángeles”.

Asimismo, de esos colegios se formarían una estelar lista de humanistas mexicanos: Diego Bermúdez de Castro, Luis Montaña, Juan Nepomuceno Troncoso, Mariano Beristáin y Souza, Manuel y Miguel Lardizabal y Uribe, Manuel Orozco y Berra, Francisco Pablo Vázquez, Andrés Arce y Miranda, Jerónimo Martínez, José Miguel Guridi y Alcocer, Joaquín Antonio Pérez Martínez, Manuel Carpio, Andrés del Moral, Manuel María de Zamacona, por citar algunas celebridades.

Los que fueron reales y pontificios colegios de San Juan, San Pedro, San Pablo y San Pantaleón, recuperados del olvido de los hombres para el patrimonio arquitectónico y cultural de Puebla, tuvieron en cambio, distintos orígenes y fines.

BIBLIOTECA PALAFOXIANA TERCER MILENIO

En el sismo del 15 de junio de 1999, la Biblioteca quedó gravemente afectada, por lo que la Secretaría de Cultura tomó las siguientes acciones de acuerdo a los daños: inmueble, estantería y acervo bibliográfico.

El Proyecto Biblioteca Palafoxiana Tercer Milenio, inició con ejes principales: la restauración, adecuación y consolidación para evitar que otro desastre natural afecte su estructura, estantería y acervo.

El Archivo General de la Nación, bajo la dirección de la doctora Stella González Cicero y el maestro Jorge Garibay, con el patrocinio de Fomento Cultural Banamex y don Alfredo Harp Helú, realizó la catalogación del acervo que arrojó el dato de 42 mil 556 ejemplares.

Cumplidas estas metas, la Biblioteca está lista para su consulta e integración a la Red Internacional de Bibliotecas con Acervo Histórico. Este logro representa una contribución histórica invaluable a la nación, pues el recinto ocupa, indudablemente, un lugar relevante entre las primeras de América.

El acervo está compuesto de manuscritos, incunables, impresos mexicanos del siglo XVI y un volumen notable de impresos coloniales de los siglos XVI al XVIII. Posee también una colección de misceláneas e impresos sueltos, que se alegan de la docencia y erudición para presentarnos la vida cotidiana colonial de México.

Especialmente rica es la parte de impresos del siglo XVII, que corresponde a la época más brillante del Seminario Palafoxiano, así como la del siglo XVIII, en la que destacaron los estudios del Colegio. Las colecciones de derecho, historia, hagiografía, medicina, homilética son excepcionales, ocupando quizá el primer puesto entre las bibliotecas mexicanas.

El conocer, conservar y controlar el acervo de la Biblioteca Palafoxiana ha sido uno de los objetivos primordiales de la Secretaría de Cultura, por lo cual se ha propuesto la tarea de definir espacios de investigación y exposición, Sala Francisco Fabián y Fuero, que contribuyan a la formación y valorización de la cultura del libro. Además de impulsar la investigación del mundo novohispano se cuenta con un proyecto educativo para niños y jóvenes que engloba la Sala Lúdica y la Palafoxiana Móvil, considerando a ésta como una biblioteca interactiva y educativa, nacional e internacional.

Cuenta también con proyectos de investigación como la Guía Inventario de Manuscritos, catálogos temáticos y el Departamento de Preservación y Conservación del acervo palafoxiano.

El Gobierno del Estado, Fomento Cultural Banamex, Fundación Alfredo Harp Helú, ADABI de México, A. C., y el World Monuments Fund, colaboran en este importante proyecto. Todo ello con enorme impacto turístico, cultural, histórico y social, basado en los valores que encierra como inmueble y como acervo la Biblioteca Palafoxiana. □